AÑO VII
N.º 295

LA ALBORADA

Tiraje de este N.º
8,000

PERIÓDICO ILUSTRADO

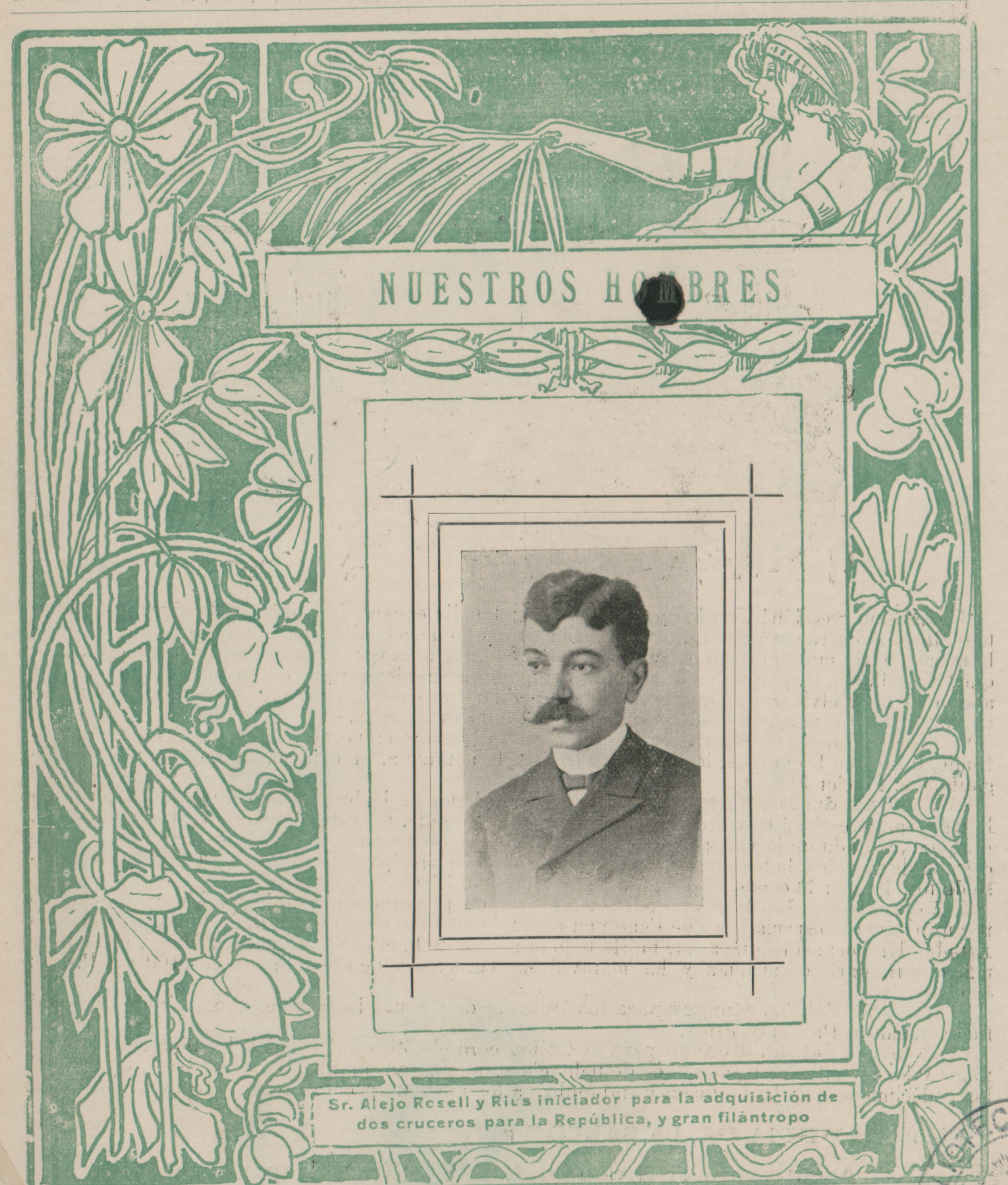
SEMANARIO DE ACTUALIDADES, LITERARIO Y FESTIVO

REDACTORES:
CARLOS F. MUÑOZ
MANUEL MEDINA BETANCORT

ADMINISTRADOR:
AGUSTIN SALOM

DIBUJANTES:
ORESTES BAROFFIO
A. B. VICO Y HAGET

Oficinas: 18 de Julio, 194 — Montevideo, Noviembre 8 de 1903 — Suscripción anual adelantada: $ 5



Sr. Alejo Rosell y Rius iniciador para la adquisición de dos cruceros para la República, y gran filántropo

En el próximo número aparecerá en esta galería el retrato del señor Ministro de Fomento, Ingeniero José Serrato, que no pudo aparecer en el presente número por inconvenientes de última hora.

Administrador: AGUSTIN SALOM

LA ALBORADA

18 de Julio, 194 1.er piso

SEMANARIO DE LITERATURA Y ACTUALIDADES

FUNDADO EN 5 DE JULIO DE 1896

Teléfono "Cooperativa" número 615

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por mes	ps. 0.50	Número suelto (atrasado)	ps. 0.30
Por semestre adelantado	» 3.00	Por un año adelantado	» 5.00
Número suelto (los sábados y domingos)	» 0.10	Exterior. Por año adelantado	» 7.00
» » (de la semana)	» 0.20	» Chile. Idem ídem	ps. 15.00 moneda chilena

AÑO VII N.º 295

LA ALBORADA

PERIÓDICO ILUSTRADO

Tiraje de este N.º 8,000

SEMANARIO DE ACTUALIDADES, LITERARIO Y FESTIVO

REDACTORES: CARLOS F. MUÑOZ, MANUEL MEDINA BETANCORT — ADMINISTRADOR: AGUSTIN SALOM — DIBUJANTES: ORESTES BAROFFIO, A. B. VICO Y HAGET

Oficinas: 18 de Julio, 194 — Montevideo, Noviembre 8 de 1903 — Suscripción anual adelantada: $ 5

Gente alegre

A las numerosas informaciones de paseos campestres que venimos nosotros de continuo dando en estas páginas ilustradas, agregamos en el presente número las de las simpáticas sociedades «Esperanza del Plata» y «Los 33 unidos del Pantanoso.»

La primera de las nombradas ofreció á sus socios últimamente una animada fiesta en las alamedas de Villa Colón y gracias á la numerosa asistencia de afiliados y al buen ambiente de confraternidad que reina entre ellos, el día del paseo transcurrió para los «Esperanza del Plata» de la manera que imaginarse puede, en «sesiones» de la especie de la mencionada.



Sociedad recreativa «Esperanza del Plata» — *Fot. de Blanco y Padilla*

La Directiva de este centro está compuesta de la siguiente manera: Presidente, Antonio M. Pietra; P. Ernesto Frontini. Secretario, Ildefonso González. Tesorero, Patricio Méndez (hijo). Vocales, Martín Lalanose; Antonio M. López y abanderado Juan Scarela (hijo).

—

La otra sociedad de que hablamos más arriba, «Los 33 unidos del Pantanoso», se inauguró el domingo último en la chacra del señor Crocker.

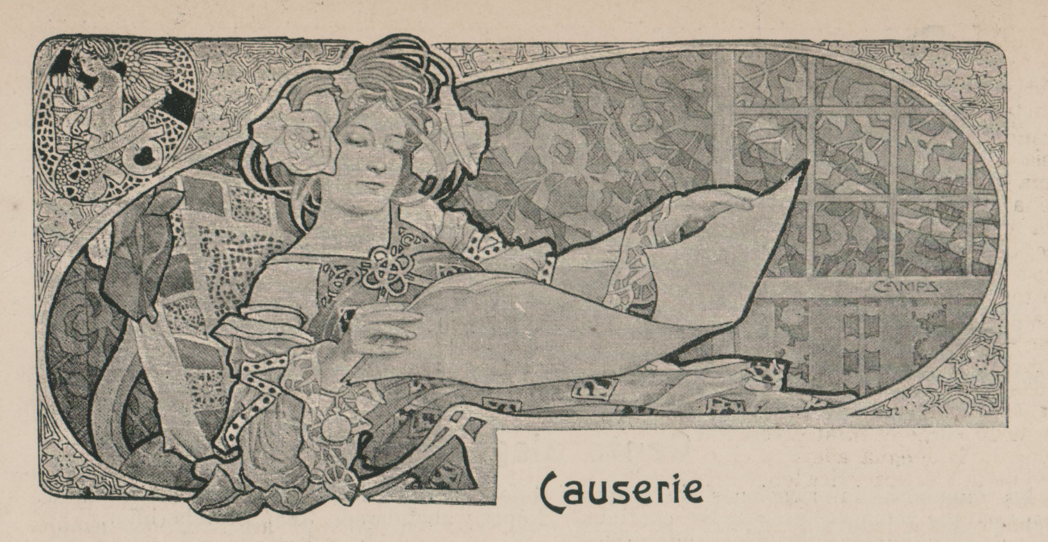
A medio día los asociados hicieron honor á un abundante y bien servido almuerzo y como postre criollo un sabroso asado con cuero.

Componen la Comisión Directiva, don Bernardo Costa, Presidente; don Pedro Costa, Secretario; don Andrés Requejo, Tesorero y don Juan Montero, José Arcos y Angel Sena, Vocales.



Sociedad recreativa «Los 33 Unidos del Pantanoso» — *Fot. de F. González.*

La sociedad lució durante la fiesta de inauguración una bonita bandera verde, bordada por la señora Dolores Lauz de Requejo.



Causerie

Cuando escribe Anatolio France uno de esos libros en que la maligna y abrumadora ironía se une al grato balanceo y á la encantadora frescura de la frase, cuando el olímpico Valera ó el ingenioso Cané lanzan á los vientos del aplauso sus amables obras, aquietadoras y hermosas, como una estátua de mármol, la crítica se viste de gala, sonríe ante el nuevo presente de las Gracias y entona un ditirambo. Cuando don Ricardo Palma, el viejo artífice de las tradiciones y de las gayas leyendas, publica un libro, olvida el retiro á que se había condenado para volver al palenque glorioso, aquí, donde la literatura es una flor de conservatorio, todos los que aman las letras deben sentirse inclinados á decir su opinión, á pronunciar su modesta frase laudatoria, sin pretensiones críticas ni deseos de histrión.

Con el nuevo libro llamado: «Papeletas lexicográficas», el maestro Palma ha afirmado en su labor artística una doble dirección, que puede servir al análisis de su personalidad literaria. Hay un Palma que todos conocen, porque su popularidad no tiene límites: es el maestro inimitable de la tradición, el visionario de la leyenda colonial, el único historiador artista que puede presentar la América, si se exceptúa al impetuoso Vicuña Mackenna. En este aspecto, la personalidad del tradicionista es eminente: en España se le admira lo mismo que en América. Todos ven en él á un creador, tan huraño á la imitación y á la escuela, como todos los creadores. Podrá tener seguidores, pero su obra quedará siempre como un esfuerzo intenso, como una esfinge solitaria, cuyo secreto artístico nadie ha adivinado. Hay en la tradición un fuerte sabor poético, un escudriñar malicioso é irónico, una agudeza volteriana que á veces se convierte en incredulidad batalladora, un poder originalísimo para descubrir en el mamotreto y en el manuscrito empolvado las huellas de la vida cortesana y del misticismo erótico, un vaho de sensualidad hermosa, como el que brotaba de las orgías italianas en la época del Renacimiento, un refinamiento que la convierte en joya florentina, pero sin llegar á las complicaciones morbosas de la decadencia, un donaire castizo en que parece vaciarse la tradición eterna de Castilla, que ha analizado Unamuno. La «tradición» es así obra aristocrática, para paladares educados y es también popular por el encanto de su trama y la animación de su estilo. Muchos otros elementos también encierra esta obra compleja, pero á nadie es dado el formar con ellos la síntesis. Le faltará siempre poner en medio lo que el mismo Palma decía en un verso que ha hecho fortuna: el talento original, fecundísimo, que ha hecho suya la materia histórica, que ha paseado por todos los rincones del alma colonial.

A este Palma—de popularidad inagotable hay que agregar la personalidad ilustre del purísimo conocedor de la lengua y de sus achaques, el académico que ha renegado de la labor de «fijar» en moldes férreos el lenguaje tradicional y que enseña á renovarlo con las corrientes fecundas del neologismo y del americanismo. A este otro no menos glorioso que el de las tradiciones corresponden sus Neologismos y Americanismos y el libro curioso que acaba de publicar.

El Diccionario representa un depósito arcaico de tradiciones lingüísticas: en él se ha encastillado el mismísimo español. Mientras la cultura avanza y las ideas cambian, ante el evolucionar fecundo del pensamiento y de la acción, el lenguaje conserva, como la esfinge, su actitud hierática. La Academia es una institución conservadora, pero no debe ser un centro retrógrado.

Desde antiguo, los grandes maestros comparaban el lenguaje con un árbol, en el que mueren muchas hojas que hoy viven y renacen muchas que cayeron. Como toda acción fatal y orgánica, este brioso dinamismo por el cual se fecunda la lengua y vive con la cultura del siglo, no puede ser detenido. El mote de la Academia es limpiar y fijar el idioma; pero no se limpia y se fija sino lo que viene turbio y desordenado á esas puertas aristocráticas. El uso es la magna regla, la «norma loquendi» de Horacio. De la acción popular, del hábito de hablar robustecido y afirmado por los siglos, han nacido todas las castas lingüísticas. La labor de las academias es fecundísima, si se limita á depurar esa corriente avasalladora, porque el uso rompe todos los diques, por seculares que sean.

Todas las viejas instituciones necesitan adaptarse á la vida nueva y á sus progresos. De otro modo surge el fatal divorcio entre los torreones de la lengua añeja y el correr fecundante de la plástica y rica lengua remozada. De esa oposición, no puede dolerse el uso, cuando es robusto y fundado y aunque no lo sea; sigue el lenguaje su marcha democrática, y el centro cerrado y estrecho, va perdiéndose en el pasado, envuelto en nubes de respeto y de olvido, como todas las instituciones que la humanidad va dejando cristalizadas en el tiempo. Hay que persuadirse de que el idioma no necesita de vestales que conserven el sagrado fuego en actitud comtemplativa: pide obreros sabios que amasen la cálida corriente nueva y la arrojen en los eternos moldes de la pureza y de las reglas filológicas.



Don Ricardo Palma—que es académico y muy ilustre—se halla empeñado en la noble tarea de limpiar la lengua añeja de los arreos gastados, y agregarle, como brotes robustos, las nuevas florescencias americanas. No hay que decir que el ingerto está muy bien hecho, como de artífice habilísimo. Al recorrer el nuevo libro, en que se halla acumulada la pequeña cantidad de dos mil setecientas voces, se presentan palabras que todos usamos, que hemos creído viejas y bien selladas, muchas veces empleadas en giro de cuya casticidad no dudábamos, y que son extrañas al viejo arcón hispano. Eramos herejes cuando creíamos poseer la fé más viva; contribuíamos á alterar el credo tradicional. ¿Quién no ha usado — una y cien veces—de las palabras feminismo, librecambio, editorial, cheque, noctámbulo, radicalismo, papelada y tantas otras que el libro contiene? Oponerse al empleo de voces tan corrientes, tan aceptadas y castizas, es empresa de atraso y de porfía inútil. Y son tantas las palabras que he hallado de este género, que el dogma académico me parece estrechísimo. Recuerdo un artículo del ingenioso Valbuena, el célebre *ripiólogo*, en que construía un cuento con palabras que el Diccionario contiene y que nadie usa ni entiende. Era necesaria la traducción de ese juguete irónico, tal como pudiera hacerse con la «Chansón de Roland» ó algunas frases del «Mio Cid». Si la Academia conserva con amor palabras que no emplean sino los pedantes ó los ratones de diccionarios, y desecha voces saneadas y vulgares, su obra puede convertirse en lengua esotérica y obscura, enigmática para los profanos y los hijos de la tierra. Sin embargo, el mismo Palma confiesa que *más de la tercera parte* de las voces patrocinadas por él, han entrado al alcázar regio. Hay que ampliar y robustecer esta invasión triunfadora, y este libro, como los de Quesada, Cuervo, Arona y tantos otros, es una valiente oración *pro domo nostra*. De las dos mil setecientas palabras que el maestro ha señalado, hay que descontar muchos adverbios y adjetivos, cuyos núcleos lingüísticos están en el Diccionario y que no son, por lo mismo, de familia espúrea. De esta clase son, por ejemplo, preludiador (que *preludia*), preponderante (que *prepondera*), preparador (que *prepara*) y otros muchos. Otras veces por un descuido lamentable, la Academia ha aceptado adjetivos y renegado ú olvidado del nombre correspondiente; es el caso de *prehistórico* en que no existe *prehistoria*, de *librecambista*, en que no está admitido *librecambio*. Todos estos casos, aunque reales, no son los más graves y disminuyen el número propuesto. Hay otros casos — y no son pocos—en que don Ricardo se ha adelantado al neologismo, lo ha previsto sabiamente, pero no ha esperado que el uso lo consagre. Ejemplo de ellas es *obstaculizable, obtemperante, omofagia*, que sólo usaran algunos raros escritores, ó algún helenista *á outrance*. ¿Qué distancia va de estas palabras á otras usadísimas y consignadas por Palma, como *excursionista, evolucionismo*, etc.? El autor de «Neologismos y Americanismos» ha exagerado la nota reformadora, indignado quizás por la oposición retrógrada de algunos académicos; pero su libro contiene un buen caudal de voces que la Academia aceptará, como ha acogido ya otras del maestro Palma.



Buen número de peruanismos, de quechuismos, de americanismos, etc., merecen aceptación inmediata. Si España quiere formar con sus colonias una gran fuerza etnológica, digna de figurar en las luchas del futuro, tiene que abrir las puertas á voces americanas. El lenguaje es una gran fuerza de solidaridad: concentra en sí tradiciones comunes de pensamiento y de arte, es una historia intelectual y moral viviente. Si la Academia no se muestra huraña á los americanismos, contribuirá enérgicamente á la unión de los pueblos y á una confraternidad cada día más robusta y fecunda. Hijos de su historia, vástagos de su alma, los pueblos americanos han enriquecido el caudal español, y tienen derecho de ser bien recibidos. España tiene también derecho para evitar que impere el criollismo exagerado, en la literatura americana, que nos divorciemos para formar una cultura ridícula, una poesía de campanario. Con esta mutua concesión, iremos al acercamiento indefinido, y como decía el norteamericano Stead, una fuerza de setenta millones se opondrá á la hegemonia yankee.

Todos los que, como el gran ingenio peruano, contribuyen á esta obra de unión, son dignos de respeto y alabanza. Son varones que predican, por vía indirecta, el evangelio de la unión. Saludemos, con particular regocijo la aparición de un nuevo hijo del talento de Palma, que ante la Europa literaria, es nuestro literato «representativo», la eminencia augusta en la gran llanura de las letras patrias.

F. GARCÍA CALDERON REI.

Lima, septiembre de 1903.



Sepulcral...

Terminada su triunfal carrera, ocultaba Febo sus dorados rayos.

En una humilde alcoba de reducido espacio, agonizaba el genial bohemio. La respiración estertórea, anhelante la mirada, entreabiertos los labios secos y quemantes, había una magestad psíquica en torno de su frente enardecida por la fiebre.

Rodeaba su lecho una anciana de ojos de cielo y que peinaba hebras de plata entrelazadas con abundante cabellera de oro.

Madre infortunada del agonizante bardo, mantenía orgullosa de abnegación y deber maternal—apoyada en sus faldas—la cabeza abatida del neurótico enfermo.

Una decena de amigos y una piadosa señora que le quería con afecto de segunda madre, seguían con ansiedad desconsoladora los progresos que la muerte operaba en aquella naturaleza que se extinguía en el lecho desgreñado y duro!

Pasaban las horas y aumentaba en grados la ansiedad suprema de los que le querían.

El enfermo dió al fin señales de vida. Abrió sus ojos, que brillaron con tierna melancolía... paseó la mirada en rededor de los que le acompañaban, como buscando algo que hacía falta en torno de su lecho...

—Azucena!... dijo con voz conmovida y débil.

—No está... ya llegará .. le respondieron vacilantes los que circundaban su lecho de moribundo.

—Ya llegará!.. repitió el paciente con doloroso acento y fijó sus ojos en el retrato de una joven que se ostentaba al frente de su mesa de trabajo intelectual, entre diplomas y pergaminos de corporaciones científicas y literarias.

Nosotros, de pie al borde de su lecho, seguíamos su agonía transido el corazón, sudorosa nuestra frente, anegados en lágrimas los ojos.

Nuestro enfermo cayó luego en un éxtasis profundo, que dió paso después al delirio y aumentó la fiebre neuropírica. Lloraba—en su desvarío—como un infeliz alienado...

—¡Azucena! decía á veces, Azucena mía, ¿no me oyes?—Oye, ven, que mis labios te besen por última vez antes de morir!

—Madre mía, perdón—decía en el paroxismo del dolor, y después movía débilmente sus labios en actitud de piadoso recogimiento...

¡Llamaba sin duda á la mujer ingrata, á la que pudo con su presencia prolongar esa vida tachonada de estrellas, de ilusiones y de nimbos fulgorosos de esperanza! ¡La débil naturaleza del poeta cedía paso ya al vigoroso impulso de la muerte!

Fijó sus ojos hundidos y cavernosos, que reclamaban ya la última tierra, en el retrato de Azucena, y con expresión de perdón y de ternura, fué para ella su postrimer mirada!...

Cesó de latir su corazón, y de sus labios se escapó el último suspiro al desprenderse el alma de su finito ser .. Y murió el poeta, el forjador de ideas generosas, el rimador de estrofas inmortales... Murió pobre, olvidado hasta de los seres que más amó, insultado por la indiferencia y el egoísmo!

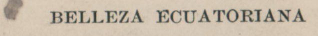
¡El cirio de amarillenta luz, alumbró por doce horas el cadáver del extinto, y lágrimas de fervoroso duelo cayeron como gotas de rocío en el féretro humilde del desgraciado!

Las crónicas anunciaron al día siguiente á sus lectores el triste fin de este genial talento, extinguido en la aura de la vida, y depositado en el sepulcro de sus padres, duerme hoy el sueño de la tranquilidad eterna...

Ha pasado el tiempo y aún lo recordamos como si fuera hoy, el ronco que produce el choque del ataud al caer en la losa cementada de la bóveda sepulcral; vibra aún en nuestros oídos como un eco funerario de plegaria de agonía!...

NICOLÁS ARELLANO Y YECORAT.

Noviembre de 1903.



BELLEZA ECUATORIANA



Paulina Marin Mates

Frases históricas

Después de la batalla de Isly (1844), que puso fin á la cuestión de Francia con Marruecos, quería la oposición al gobierno de Luis Felipe que los gastos de la guerra se hicieran pesar sobre el gobierno marroquí; pero Mr. Guizot, ministro entonces, se opuso, exclamando con sublime desinterés:

—La Francia es bastante rica para pagar su gloria.

—

Preso Luis Napoleón Bonaporte en el castillo de Ham, después de la desgraciada tentativa de Boulogne-sur-Mer (1840), fué conducido á París, donde se le juzgó, condenándolo á prisión perpétua.

—¿Cuánto tiempo dura la perpetuidad en Francia? preguntó el príncipe cuando le notificaron la sentencia.

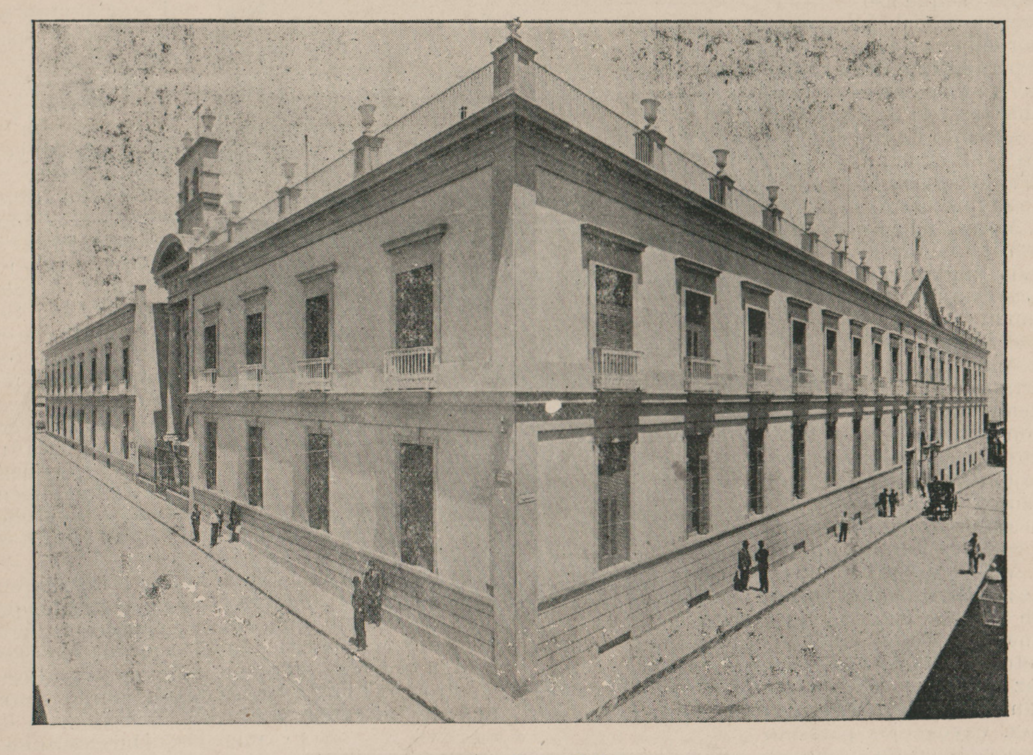
—

Durante las conferencias de Udina, preliminares á la paz de Campo Formio (1797), el conde de Cobentzel, representante de Austria, manifestó á Napoleón que el Emperador estaba irrevocablemente resuelto á todos los azares de la guerra antes que acceder al *ultimátum* de la Francia; que, en consecuencia, toda la sangre que iba á derramarse caería sobre el negociado francés. Napoleón, vivamente resentido, se levantó con mucha presencia de espíritu, y tomando de encima de un velador una bandeja en la que había un servicio de café de porcelana, que Cobentzel miraba con interés, exclamó:

—La tregua está rota y la guerra declarada; pero sabed que antes que el otoño acabe, romperé la monarquía austriaca como esta frágil porcelana.

Al decir esto, la arrojó con violencia contra el suelo, saludó á la asamblea y marchó.

RAMÓN URIARTE.



Hospital de Caridad

Las voces

A Josefina González Díaz.

Lleno el coro con los ecos de las mágicas gar-
[gantas,
La sangre de Cristo invoca al alma de las viñas;
De los místicos acordes del armonium, surgen
[santas
Voces que acompañan un coro de blancas niñas;

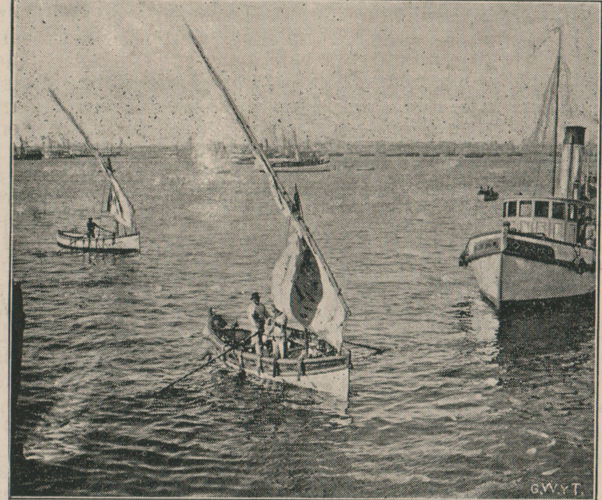
Hay entre todas las voces de las mágicas gar-
[gantas,
Una que es más fresca que los sumos de las vi-
[ñas;
¡Es la más cándida y pura de todas las niñas
[santas!
¡Es la más blanca y hermosa de todas las blan-
[cas niñas!

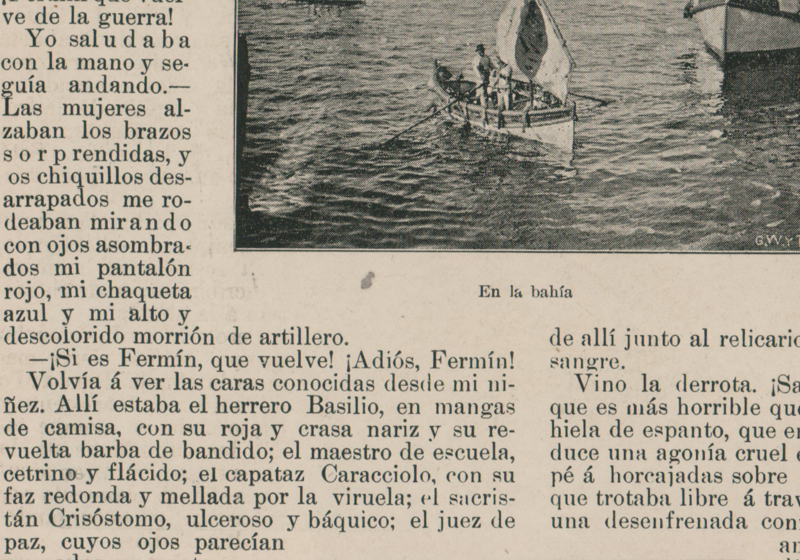
Se constela el sacerdote de diamantes y rubíes,
El alma de un muerto vaga, y de los sobrepellíes
Surgen perdones austeros que van poblando la
[nave,
Los reflejos maravillan sobre los rojos rubíes,
De los perdones austeros que hay en los sobre-
[pellíes
Surge un místico clamor que repite ¡ave! ¡ave!

V. BONIFACINO.

El engaño

Hacia el caer de la tarde llegué á mi pueblo. Cuando pasé de largo por su única calle, orillada á trechos con cercas de *pencas*, no oía sino los ladridos de los perros y las exclamaciones de sorpresa de las mujeres que asomaban la cabeza por encima de las tapias ó por entre las puertas entreabiertas.





En la bahía

—¡Santo Padre! ¡Si es Fermín! ¡Fermín que vuelve de la guerra!

Yo saludaba con la mano y seguía andando.—Las mujeres alzaban los brazos sorprendidas, y os chiquillos desarrapados me rodeaban mirando con ojos asombrados mi pantalón rojo, mi chaqueta azul y mi alto y descolorido morrión de artillero.

—¡Si es Fermín, que vuelve! ¡Adiós, Fermín!

Volvía á ver las caras conocidas desde mi niñez. Allí estaba el herrero Basilio, en mangas de camisa, con su roja y crasa nariz y su revuelta barba de bandido; el maestro de escuela, cetrino y flácido; el capataz Caracciolo, con su faz redonda y mellada por la viruela; el sacristán Crisóstomo, ulceroso y báquico; el juez de paz, cuyos ojos parecían anegados en un eterno sopor alcohólico. En fin, todo el vecindario de mi villorio, hombres, mujeres y niños, con su palurdo aspecto de labriegos y su pueril curiosidad de gente de campo, asomándose á las puertas y ventanas de las casas situadas á los dos lados del camino, que formaban la aldea de mi nacimiento, de donde yo había partido dos años antes, junto con nueve mozos, al compás de un tambor cuyos golpes hacían huir espantados á los cerdos y á las gallinas que se revolcaban en los baches del camino.



Visitando un trasatlántico

Ibamos á la guerra contra los chilenos, allá lejos; Dios sabe hacia qué comarcas. Me acompañaba, como voluntario, mi hermano menor Sebastián, á quien amaba con íntima ternura mi abuela Rosario, á cuyo lado habíamos crecido desde la muerte de mi madre.

La viejecita lloró mucho y nos acompañó hasta la salida de la aldea. Allí nos abrazó, y sollozando le puso á mi hermano un escapulario en el pecho, y luego, volviéndose hacia mí, me dijo, estrechándome también entre sus flacos brazos:

—Cuídamelo, Fermín. Que no le vaya á pasar una desgracia, porque entonces me moriría. La Virgen les ha de amparar, hijos míos!

Habían transcurrido dos años de esta separación, y ahora regresaba yo solo, dejándome á Sebastián muerto en los arenales de San Juan. Mi pobre hermanito cayó á mi lado como un gorrión. Yo le ví boquear y estirarse, mientras de su pecho, de allí junto al relicario, brotaba un chorro de sangre.

Vino la derrota. ¡Santo Padre! La derrota que es más horrible que el mismo combate, que hiela de espanto, que entorpece la acción y produce una agonía cruel en el espíritu. Yo escapé á horcajadas sobre un mulo de la artillería que trotaba libre á través de un potrero, entre una desenfrenada confusión de hombres y de animales. Durante tres días viajé por los arenales de la costa, al trote de mi caballería, pero en Huacho cayó muerta de hambre, de sed y de fatiga, y yo seguí mi jornada á pie, mendigando en los caminos, bebiendo en los riachuelos que hallaba á mi paso y durmiendo en los matorrales. Este viaje duró veintiséis días, al cabo de los cuales llegué á mi aldea.

Había forjado toda una historia para explicar á la abuela la ausencia de Sebastián. ¡Cuesta tan poco engañar á una vieja crédula á fuerza de bondadosa!

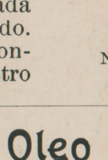
Sentí un ahogo de enternecimiento cuando al torcer del caminito sombreado de sauces llorones que yo había plantado hacía muchos años, vi á mi abuela que se adelantaba á recibirme, con los brazos abiertos y acelerando su vacilante marcha, seguida de *Lindoro*, el perro guardián del aprisco.

Se abrazó de mí, gimiendo de emoción, con tal intensidad que los sollozos y suspiros ensanchaban la osamenta de su pecho como un fuelle gastado.

—¡Mi Sebastián!, balbuceaba. ¿Dónde está mi Sebastián?

Yo aparenté mucha tranquilidad para contar mi fábula y engañar á la pobre vieja. Sebastián quedaba allá lejos, en Chile, á donde se lo llevaron prisionero junto con otros muchos. No había cuidado: los prisioneros eran tratados á cuerpo de rey y buen hartazgo de carnes delicadas y de pasteles se estaría dando el muy granuja, después de las hambres y penurias de la campaña.

Contaba los detalles del combate de San Juan y Miraflores y la farsa de la prisión de Sebastián, con tal sinceridad y aplomo que no sólo la abuela sino todos los vecinos, que habían acudido á nuestra choza y que miraban asombrados mi llamativo uniforme, hacían votos por el pronto regreso del mozo.



Casimiro Prieto Valdez, distinguido escritor argentino

Aquella noche vino mi abuela á mi lado y me dijo:

—Oye: mañana le escribirás una carta á Sebastián, é irás en seguida al pueblo á despacharla por el correo. ¡El me contestará, estoy seguro de ello!

Desde ese día me impuse la obligación de escribir á Sebastián y de hacer viajes semanales al pueblo, aunque luego, á la vuelta del camino, rompía la carta, cuidando de arrojar los pedazos de papel al arroyo. Todas las mañanas me prueguntaba la abuela:

—Oye. ¿Cuándo vendrá su respuesta? Porque si no me contesta, es seguro que le han matado...

A pronunciar estas últimas palabras gimoteaba inclinando su cabeza calva y desmedrada por los años como la de un gorrión desplumado.

Entonces resolví escribir una carta de contestación. La hice en la trastienda del maestro de escuela, y me presenté en mi choza excla mando:

—¡Madre! ¡madre! ¡Aquí traigo una carta!... ¡Vamos á leerla!

La vieja vacilaba como una hoja; la emoción la ahogaba, y una intensa y tierna curiosidad de saber lo que la diría Sebastián hacía barbotar exclamaciones guturales en su garganta.

De pie, bajo la radiante reverberación del sol, le leía á tropezones la carta apócrifa. En ella le decía que estaba prisionero en Santiago, «que es una ciudad muy grande, allá lejos, más lejos aún que las nubecitas blancas que manchan los horizontes de nuestra tierruca». «Estoy gordo, aunque un poco triste por tu ausencia. Pero esto se acabará pronto».

Terminaba la carta con «recuerdos á todos y en especial á don Basilio, á Caracciolo y á de La Cruz».

El alborozo de la abuela no tuvo límites; corrió por toda la aldea contando su alegría y repitiendo la frase más importante, á su juicio, de la carta: «Está gordo aunque un poco triste».

Desde ese día, de tiempo en tiempo, me ví obligado, para sostener mi mentira, á escribir cartas de Sebastián á la abuela.

Pero esto no duró mucho tiempo, porque cierta mañana la abuela Rosario amaneció febriscente y trastornada, y aunque todas las curanderas de la aldea se esmeraron en atenderla, murió clamando por Sebastián y encargándonos que le diéramos su último adiós.

—¿No es verdad que, en ciertos casos, con una sola mentira se puede hacer la felicidad de las gentes?—concluyó diciéndonos el labriego que nos contó esta trivial y abnegada historia.

Aurelio ARNAO.

Noviembre, 1903.

Oleo

Al dorso de mi retrato.

Alta la frente, sin jactancia altiva,
Inmutable á los ocios ó al trabajo;
Ni alzada por desdenes hacia arriba
Ni echada por oprobios hacia abajo.

Abundantes y largos los cabellos
Como de todo soñador que crea:
Abundantes y largos porque ellos
Son raíces del árbol de la idea.

En los labios se nota
La tristeza infinita que me agota:
En ellos he guardado,
Como en perpetuo y triste invernadero,

Eternamente un beso y una rima:
Una rima de amor que nunca brota,
Un beso que ha nacido prisionero
Y no encuentra jamás quien lo redima ..

En esa expresión triste
Con que el dolor en la facción se viste,
La ansiedad de mi alma se revela:
¡Quién, al ver el retrato, no comprende
El fuego de ilusiones que me enciende,
El frío de desalientos que me hiela!

Félix CALLEJAS.



Actualidad extranjera

EL ARRIBO DEL CZAR NICOLÁS Á VIENA—MANIFESTACIÓN BÚLGARA EN SOFÍA



Viena.—Arribo del czar Nicolás II

En tren especial llegó á Viena el 30 de Septiembre el czar Nicolás II. En la estación de Wesbahn lo esperaba, vestido con rico uniforme ruso, del que colgaban numerosas condecoraciones, el emperador Francisco José, quien estaba acompañado de archiduques, ministros, generales y el embajador ruso, conde Kapnist, con el personal de la embajada. El czar, que lucía uniforme austriaco, descendió lentamente del tren, hizo al emperador de Austria el saludo militar y después los dos monarcas se confundieron en un estrecho abrazo. La música entonó el himno ruso mientras los cañones vomitaban por su férreas bocas los disparos de ordenanza.

Nicolás II, después de haber estrechado la mano de las autoridades que esperaban su arribo en la estación, pasó revista á las tropas, acompañado de Francisco José, y se dirigió á los salones de la Corte, embellecidos con magníficas guirnaldas de flores. Terminada la recepción, los dos emperadores pasearon por la ciudad en un soberbio *landeau* tirado por cuatro caballos, seguidos por una comitiva de distinguidas personalidades.



La manifestación búlgara frente á la Catedral

Poco más tarde se volvió á Westbahn, donde un pueblo numeroso se revolvía y agitaba ansioso de observar la cara del monarca extranjero.

—El 28 de Septiembre realizóse en Sofía una conmovedora manifestación en honor de los jefes y soldados búlgaros muertos recientemente en las revueltas macedónicas. Frente á la catedral, el cortejo de las banderas negras se detuvo, glorificando allí solemnemente á los caídos, cuyos retratos eran mantenidos en alto por la masa del pueblo. La fotografía que insertamos no necesita comentarios para dar una idea de lo tocante y conmovedor del acto realizado en honor de las infortunadas víctimas, cuya caída fué acompañada por las protestas de todos los corazones generosos.

Los programas de las carreras

Accediendo al pedido de muchos aficionados al *turf* y zanjadas con el Jockey-Club las dificultades que en oportunidad hicimos conocer en esta revista, LA ALBORADA publicará de nuevo el programa de las carreras que se anuncien á correrse en Maroñas.

Nuestro programa, autorizado por la comisión directiva del Jockey-Club, no tendrá la menor diferencia con el oficial, desde que aprovechamos nosotros la misma fuente de donde se toman los datos para la confección de aquél.

Los aficionados á las luchas del turf obtienen con esto una ventaja, pues sabido es que el programa de las carreras vale 10 centésimos, por cuyo precio también se lo ofrecemos nosotros, conjuntamente con nuestro semanario.

Teatro Cibils — La compañía Almada

Damos en esta página cuatro interesantes informaciones gráficas, hechas expresamente para LA ALBORADA por nuestro colaboradores fotográficos señores Blanco y Padilla, de la compañía que actúa en el lindo coliseo de la calle Ituzaingó y que dirige el notable actor argentino señor Alejandro Almada.



Alejandro Almada

Sorprendidos los artistas por nuestro reporter en el momento en que se hallaban ensayando, tiene nuestra información la nota de originalidad y de interés peculiar á toda escena vívida y ciertamente real.

El señor Almada se presentó en Montevideo la semana pasada, estrenándose con la hermosa obra de Etchegaray «Vida alegre y muerte triste». Su debut, desamparado de grandes anuncios y carteles llamativos, fué una revelación para el público montevideano. Los méritos del artista argentino quedaron evidenciados desde esa noche, al encarnar con el más puro realismo el complejo personaje de Etchegaray, que no se siente, que no se vive, sino á costa de un violento esfuerzo psicológico. Por eso la obra que acometió Almada en la noche del 28, aparece tan pocas veces en escena, á pesar de ser ella una verdadera joya del moderno teatro español.

Señoritas Almada, Lauz y Lamadrid



Stas. Almada y Laus y señores Almada y Cordido

El mismo éxito se alcanzó con la representación de la «Muerte civil» y «Don Juan Tenorio», que logró vencer — valga la opinión autorizada de un conocido crítico — á su «Tenorio» rival del Politeama.

El resto de la compañía, formado por las señoritas Lamadrid, Almada, Arévalo, Lauz y Arcos y caballeros Cordido, Pereda, Mas y Rodríguez, constituye un cuadro bastante discreto, pero algo distante, sin embargo, de secundar de una manera acabada la labor concienzuda de su inteligente director.

En resumen, diremos que la compañía es digna de ser apreciada por nuestro desdeñoso público, máxime si se tiene en cuenta el ínfimo precio de las localidades.

Con mayor carestía, las salas de nuestros teatros se llenan á menudo para presenciar conjuntos pésimos, cuadros incompletos, que dada la medida de sus fuerzas, sólo alcanzan á pisotear el arte y á vejar la memoria de los autores.



La compañía Almada — *Fots. de Blanco y Padilla*

La compañía Almada, aún cuando no es de lo mejor en el género dramático, tiene felices inspiraciones, y su labor en general es árdua y concienzuda.

El sábado, día de salida de nuestro semanario, se pondrá en escena «Los Plebeyos», obra en que según nuestros datos, el artista argentino está á una altura insuperable. Para más adelante se anuncia «La peste de Otranto».

La locura de Soung-Li

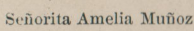
Cuento chino.

Una mujer de diez y ocho años, bonita, esbelta, con los pies desnudos, la hermosa cabellera flotando azotada por el viento, la garganta descubierta, los ojos desmesuradamente abiertos, reflejándose en su hermoso rostro un indecible sufrimiento, estaba inmóvil y como petrificada en la plaza del Mercado de una gran ciudad china, próxima á la frontera rusa.

Una criaturita, un niño de un año á lo más, se estrechaba, con sus bracitos apretados, al cuello de la joven, mientras con sus ojitos empañados miraba con espanto á su madre, que permanecía rígida é impasible.

Ni el movimiento de la multitud apresurada que se agitaba en derredor, ni la mirada de aquellos millares de personas, conseguían distraer su atención. Su rostro lívido se contraía de momento en momento en un espasmo doloroso; sus labios se apretaban convulsivamente y una gruesa lágrima rodaba por sus mejillas. Estaba loca.

Una multitud de curiosos la rodea. Pero de todas aquellas figuras humanas, ni una sola demuestra en su semblante compasión.



Señorita Amelia Muñoz

Al contrario, la desgraciada joven sirve de blanco á los pilletes, que la empujan, que la pellizcan al pasar, mientras que otros la tiran de los cabellos, sin conseguir por ello hacerla salir de su impasibilidad cataléptica. Ni aun hace caso de la cruel diablura de uno de los pilluelos, que la arroja en pleno rostro un líquido negruzco y que luego se desliza, huyendo, por entre las piernas de un curioso, para escapar á sus miradas. Nada puede arrancar á la pobre loca de su inmovilidad de estátua. La mayor parte de sus perseguidores se cansa de estar allí, y uno por uno se van alejando, hasta no quedar sino un pequeño grupo de curiosos.

Súbitamente los ojos de la loca se animan y una alegría tranquila y misteriosa viene á reflejarse en sus labios, en los que se dibuja dulce sonrisa, y en todo su rostro se adivina la proximidad de una felicidad suprema, que ha de borrar las huellas de un pasado doloroso que la agobia. Adelántase con vacilante paso, y al fin echa á correr con todas sus fuerzas mientras grita con voz alegre:

—¡Sin-Sin!

—desapareciendo después por una callejuela estrecha...

Algunas horas más tarde vuelve á la misma plaza y se sienta en el suelo. Tiene sobre sus rodillas al niño, y entre sus manos se ve una cabeza humana en estado de descomposición, en la cual aparecen aún girones de carne y mechones de cabello. Había encontrado aquel triste despojo fuera de la ciudad, en el sitio donde los Targouts, los obreros mongoles, arrojan sus muertos, sin enterrarlos, según su costumbre. Pero aquel sangriento resto no es para la loca la cabeza de un mogol, sino la de su pobre y bien amado Sin, cuya vida ha concluido tan trágicamente.

—¡Sin-Sin, mi alegría, mi consuelo, sol de mi vida!—dice cubriéndola de besos y sonriendo con inefable ternura,—aquí estás, á mi lado, conmigo para siempre!

—¡Le han asesinado!... ¡su cabeza ha rodado!... ¡Cuánta sangre!... ¡Malditos seais, hombres sin entrañas!... ¿Por qué... por qué...? —y estas palabras se apagaron en una carcajada locamente salvaje y estridente.

Detrás de las nevadas montañas apareció la luna y con su pálida luz vino á alumbrar el triste cuadro. La loca tenía siempre al niño de la mano, mientras que con la otra apretaba contra su pecho desnudo aquella sangrienta cabeza.

De pronto comenzó á cantar. Al principio un acento dulce y tranquilo se dejó oir, más tarde su voz enronqueció y la vibración de su canto se hizo ruda, calenturienta, salvaje. Cantaba primero la historia de su venturosa niñez, la del afecto por sus padres y, en fin, la felicidad sin límites del amor correspondido y satisfecho por un esposo adorado. De pronto, volvió á su memoria el recuerdo de su irreparable desgracia y exclamó con voz desolada:

—¡Sin-Sin!

Los espectadores de tan triste escena la compadecían; uno de ellos tomó en sus brazos al niño y le meció dulcemente, en tanto que la loca se revolvía en epiléptica convulsión, mordiendo el polvo y golpeando el suelo, desesperada, hasta ensangrentar sus manos. Se trató de consolarla, pero todo fué en vano. Temblando y estremeciéndose, los rechazó, y blandiendo el macabro despojo sobre su cabeza, desapareció en la oscuridad gritando:

—¡Te vengaré... te vengaré!

....

Y sin embargo, ayer aun era dichosa la pobre Soung-Li, que tal es el nombre de la loca. La víspera había recibido noticias de la llegada de su esposo, que había ido á trabajar hacía dos meses á otra ciudad.

Espera en la ventana el regreso de su bien amado y al fin le distingue.

Es él, sí, su adorado Sin-Sin, que llega montado en brioso caballo, á todo galope.

De pronto oye desaforados gritos, ve que la gente se convierte en un remolino humano que rodea al jinete, y no acierta á darse cuenta del motivo del tumulto.

Sin-Sin ha atropellado, en su veloz carrera, á Yan-do-fú, el magistrado que hacía su matinal paseo.

Pronto como el rayo, Sin-Sin se arroja del caballo y cae á los pies de Yan-do-fú pidiendo perdón.

—¡Imbécil, canalla! grita el magistrado, y en tanto le golpea con furor hasta cansarse, diciendo después:

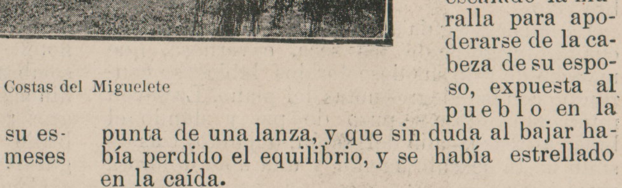
—¡Arrestadle!

Y la multitud se apodera de Sin-Sin, y le conduce á presencia del gobernador.

Aquel mismo día es juzgado y sentenciado á muerte, pues en China el insulto á un magistrado se paga con la vida, y por la tarde, á la señal dada por un cañonazo, es ejecutada la sentencia.

Nadie ha sabido cómo Saung-Li, la infeliz esposa, ha pasado este día terrible, ni cómo ha encontrado medio de hallarse presente en la ejecución. No manifestó ante el terrible espectáculo el más mínimo interés, pero cuando sobre el robusto cuello de Sin-Sin cayó el afilado *betayous*, el sable del verdugo, se oyó un grito espantoso y se vió que una mujer caía desmayada. Era Soung-Li.

Al siguiente día, —cuenta el viajero ruso de quien tomamos este relato,— al disponerme á salir de la ciudad, vi cerca de la muralla el cadáver de una mujer, que estrechaba contra su corazón una cabeza ensangrentada.



Costas del Miguelete

Era la infeliz loca, que evidentemente, había escalado la muralla para apoderarse de la cabeza de su esposo, expuesta al pueblo en la punta de una lanza, y que sin duda al bajar había perdido el equilibrio, y se había estrellado en la caída.

Una sonrisa de felicidad, de éxtasis sin límites estaba estereotipada en sus labios, y todo el mundo se acordó entonces de los gritos que la pobre Soung-Li, lanzaba la víspera al abrazar contra su corazón la cabeza del Tourgou.

—¡Aquí estás, Sin-Sin mío, conmigo para siempre!

M. D.

Del francés.—Traducción de Joaquín D. Canedo.

Lázaro

Lázaro, ven!
Gritóle
El salvador, y del sepulcro yerto
El cadáver alzóse entre el sudario,
Ensayó caminar á pasos trémulos,
Olió, palpó, sintió, dió un grito
Y lloró de contento.
Cuatro lunas más tarde, entre las brumas
Del crespúsculo gris, en el misterio
Del lugar y la hora, entre las ruinas
De antiguo cementerio,
Lázaro estaba sollozando á solas
Y envidiando á los muertos.

José A. Silva.
Venezolano.

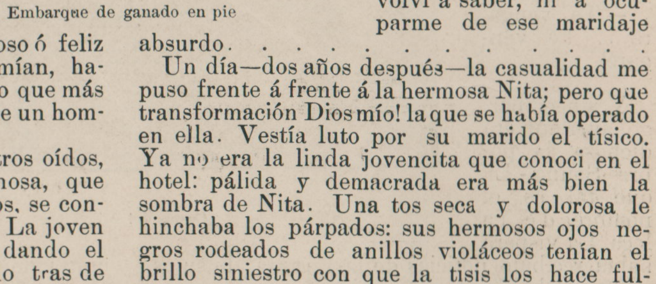
¡Qué crímen!

Cuando llegué á ese hotel especie de *sanatorio*, donde vagaban, cual espectros escapados de sus sepulcros, las víctimas de la tísis, lo primero que llamó mi atención fué una niña de rostro opalino y de mirada hipnótica.... Se llamaba Nita.

Nita era en esa pequeña población de tuberculosos de tez amarillenta y de respiración fatigosa, algo así como una hada bienhechora que hacía creer en la hermosura de la vida y la hacía amable... camelia opulenta en medio de onosmas deshojadas y ontinas sin perfume, simbolizaba la salud y la dicha al lado de seres que á cada golpe de tos avanzaban un paso más camino de la muerte.

Cansado de ver esos rostros cetrinos, demacrados por la terrible enfermedad ligeramente coloreados algunos por la fiebre; abandoné el comedor y me dirigí al salón donde las notas del wals de Strauss, *Wine Women and song* se extendían llenos de voluptuosidad como blancas palomas enamoradas que en su deseo de espaciarse aletearon los cristales de las ventanas ..

Era Nita, la hermosa Nita quien tocaba.



Embarque de ganado en pie

Junto á ella, de pie, contemplando la destreza con que sus finos dedos recorrían el teclado que temblaba envidioso ó feliz á la suave presión que ellos le imprimían, había un joven escuchimizado y pálido que más parecía una figura raquítica de cera que un hombre vivo.

La música seguía acariciando nuestros oídos, cuando un golpe de tos seca, cavernosa, que manchó de rojo sus descoloridos labios, se confundió con las alegres notas del piano. La joven interrumpiéndose se puso de pie y dando el brazo al tísico, salió del salón, dejando tras de sí un perfume embriagador y una nota dolorosa en el alma...

—¿Quién es ese caballero? — pregunté á un italiano convaleciente, que en el poco tiempo que nos conocíamos, había intimado lo bastante para ser mi amigo.

—El novio de Nita, me contestó.

—¡El novio de Nita! repetí con asómbro; pero si ese hombre es un cadáver — agregué — y Nita es una muchacha llena de vida!

—¿Qué quiere usted? Replicó el italianito— con el acento característico de su nacionalidad, —las conveniencias así lo exigen.

—¿Cómo las conveniencias? Explíquese usted; insistí yo.

—Ese paliducho cuyos días están contados, es un rico heredero y la familia de Nita que quiere acomodarle bien, se empeña en ese matrimonio imposible...

—¡Qué crímen! esclamé lleno de cólera y no continué, porqué en ese instante regresaban del brazo Nita, que parecía una flor llena de savia y el rico heredero que llevaba el bacilo maldito, trabajándole los pulmones . . . .

. . . .

Ocho días después, Nita era la legítima esposa de ese espectro que había comprado una mujer y una víctima con su dinero...

Ese enlace que yo había calificado de criminal y que las leyes debieran prohibir me llenó de pesar, porque quería á Nita como se quiere á todo lo que es hermoso y la quería mucho más, porque la veía sacrificada por la ambición y la codicia de sus padres...

No pude resistir al espectáculo diario de ver al tísico enlazado con la hermosa muchacha por lo que arreglé mi maleta, y emprendí mi viaje y no volví á saber, ni á ocuparme de ese maridaje absurdo. . . . .

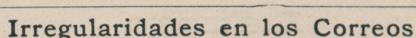
Un día—dos años después—la casualidad me puso frente á frente á la hermosa Nita; pero que transformación Dios mío! la que se había operado en ella. Vestía luto por su marido el tísico. Ya no era la linda jovencita que conoci en el hotel: pálida y demacrada era más bien la sombra de Nita. Una tos seca y dolorosa le hinchaba los párpados: sus hermosos ojos negros rodeados de anillos violáceos tenían el brillo siniestro con que la tisis los hace fulgurar.

Como fruto de amor enfermo, mostraba una pequeñuela que revelaba ostensiblemente la triste herencia de sus progenitores...

¡Qué crímen! repetí maquinalmente, como recordando la noche en que la ví entrar en el salón del hotel, semejando una flor llena de savia, apretada al brazo del rico heredero que llevaba el bacilo maldito trabajándole los pulmones . . . .

OSCAR O. CHÁVEZ.

Lima, 1903.



Irregularidades en los Correos

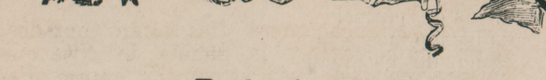
Sección permanente en la cual publicaremos todas las quejas que sobre extravíos de cartas y ejemplares, se eleven á esta administración.

No obstante los numerosos reclamos de ejemplares y cartas desaparecidos, cuyos comprobantes están en poder de la Dirección de Correos para la investigación consiguiente, sólo nos limitaremos á publicar hoy las quejas que nos han llegado en el correr de la semana.

El señor Juan Vergara, de San Salvador (vía Carmelo), durante el mes de octubre recibió solamente el número de fecha 11, y en pésimo estado.

—El señor Simón Cardozo, de Constitución (Salto), dice haber mandado con fecha 17 de octubre, una carta adjuntando una orden-valor de pesos 5.70 contra los señores Taranco y C.ª —Extraviada.

—El señor Pedro Salanaba, de Mansavillagra, dice heber escrito una extensa carta sobre asunto de interés.—Extraviada.



Balada á la luna

(Traducción de Domingo Estrada).

Brilla la luna inmóvil
en el espacio,
suspensa sobre el pico
del campanario:
parece allí
un punto colocado
sobre una i.

¿Qué espíritus burlones,
luna redonda,
traviesos te pasean
entre la sombra?
¿Aprisionada
por ellos, de una cuerda
te hallas colgada?

Tal vez algún querube
tras ti se pone,
y nos hace mil gestos
todas las noches...
¿Será lo cierto?
¿O eres quizás el ojo
del cielo tuerto?

Pienso á ratos que seas
alguna araña,
á la cual se han caído
todas las patas...
Luna remota,
¡quién sabe si sólo eres
hueca pelota!

Mas no; que no eres bola,
yo me equivoco;
es probable que seas
reloj mohoso,
reloj eterno,
cuya hora ven los diablos
desde el infierno.

Tú tienes, no me engañas,
algún gusano,
que por dentro se come
tu rostro pálido,
y con presteza
te roe, no dejándote
sino corteza.

Recuerdo que hace noches,
mi pobre luna,
no diste tu paseo
como acostumbras.
¿Te tropezaste
con la punta de un árbol
y... te clavaste?

Pues la siguiente noche
te ví en el cielo,
llevando melancólica
tu par de cuernos...
Con gran tristura
parece que contaras
esa aventura.

Vete ya, luna tísica,
lárgate, luna!
Porque el hermoso cuerpo
de Diana rubia
te lo amputaron
y de la mar las ondas
se lo tragaron.

Malhaya el cirujano
que así le quita,
sus formas á la diosa
bellas, divinas,
y sólo deja
su cara con viruelas,
tan sucia y vieja!

Quién visto hubiera á Diana
la cazadora,
en los remotos tiempos,
con su radiosa,
rara hermosura
corriendo tras los ciervos
en la llanura.

O después, á la fresca
sombra de un árbol
reposar, rodeada
de bellos galgos,
que en fiel empeño
de la dormida diosa
velan el sueño!

Y quien la hubiera visto
bañarse á solas
en fuente cristalina;
casta y medrosa,
prestando atento
oído á los rumores
que trae el viento!

O cuando entre los brazos
del joven de Ida,
la diosa enamorada
feliz dormía,
desnudo el seno,
que el pastor aun libaba
de dicha lleno!

Luna, tu bella historia
de aquellos tiempos
vivirá de los hombres
en el recuerdo:
y tus amores
los cantarán por siempre
los trovadores.

Oh virgen triste y pálida
siempre tan bella
Bendita serás siempre
por los poetas
que en ti inspirados,
te harán siempre mil versos
disparatados.

Te amará en las campiñas
el pastor viejo,
en tanto que á tu frente
ladran los perros,
y su ganado
sobre el llano dormita
por ti bañado.

Y el marino, que al verte,
piensa en sus lares,
enviando con tus rayos
dulces mensajes,
mientras tu pura
luz platea la vasta
móvil llanura.

Y te amará la joven
que canta alegre,
canciones amorosas
á tu luz tenue,
en la montaña
sentada en los umbrales
de su cabaña.

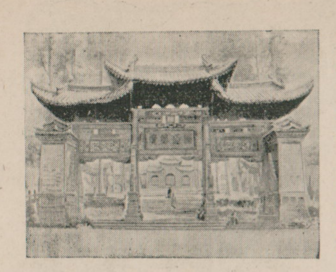
Y yo mismo, es posible
que también te ame,
pues que todas las noches
salgo á mirarte,
triste y sombrío,
y envuelto en mi capote
cuando hace frío.

Y cual hoy, muchas veces
luna, te hallo
suspensa sobre el pico
del campanario:
te estás allí
cual punto colocado
sobre una i.

ALFREDO DE MUSSET.



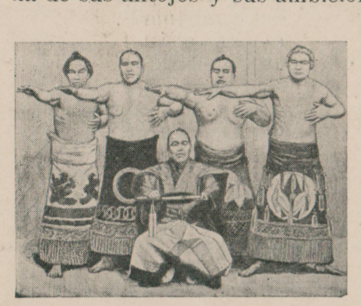
Chinos y japoneses



La gran pagoda de Yun-Nan-Sen

Para nosotros, los descendientes de la vieja Europa, los hijos de esa civilización exclusiva que nos llega del gran continente occidental y que mejor que ella no admitimos otra, tiene un especial interés todo aquello que viene á nuestro alcance de aquel otro extraño y vasto continente de Buda y de Confucio, de aquellas tierras parapetadas casi por completo tras de otra civilización que se aferra á sus tradiciones y á sus años á viento y marea, en defensa de los avances que cada día, por ley ó por fuerza, más bien por esto último, hacen las distintas potencias que se dicen representantes de una civilización más humanitaria y progresista que la de aquellos hijos del Sol y del Cielo.

El Japón, como se sabe, ha sido el país que que se ha mostrado desde un principio accesible á los adelantos y á la curiosidad europea. Hoy por hoy, tiene casi tanta parte de hábitos nuestros como nacionales. Y las francas corrientes de relaciones establecidas desde hace ya bastantes años con los países de Europa, ha tenido por consecuencia un intercambio consecuente de artículos de comercio que ha unido más y más á los hijos de la raza del Cáucaso y de la amarilla. La China, más refractaria á nuestras costumbres y á nuestras cosas, se ha mostrado siempre huraña á la visita de los países civilizadores. Eso, y la buena carne que ofrece en las ideas de expansión de aquéllos, ha hecho que hoy se vea mutilada y maltrecha, acogotada por todos lados por la mano férrea de los poderosos de Occidente. Día llegará en que este pobre país asiático quede repartido en colonias dependientes de aquéllos y en que las curiosas reliquias y usos que han constituido la historia de su civilización extraña, desaparezcan invadidas por los usos y costumbres importados desde el continente europeo, que indiscutiblemente, hoy por hoy, es el señor absoluto que gobierna lo demás del mundo á medida de sus antojos y sus ambiciones. El Japón, más adelantado y más inteligente que su hermana la del Celeste Imperio, adivinando quizá fines para el porvenir en las miras dominadoras de la vieja Europa, se ha mostrado accesible **al Occidente.**



Grupo de atletas japoneses



Japonesas bailando la danza del abanico

Acompañando estas líneas ofrecemos algunas vistas de curiosidades japonesas y chinas de las que pasamos á dar noticia.

Una de ellas se refiere á la Gran Pagoda de cobre ó de los quinientos genios, situada cerca de Yun-Nan-Sen, en China, donde existe un núcleo considerable de estátuas de bronce, expuestas á la veneración idolátrica de los hijos del Celeste Imperio.

Esta pagoda está situada sobre la cima de una colina cubierta de árboles, que domina toda la llanura de Yun-Nan-Sen. Un camino sombreado, que va elevándose gradualmente, con puertas monumentales escalonadas á lo largo, semejando arcos de triunfo, conduce al visitante hasta la entrada del templo.

La pagoda en sí misma se compone de otras pequeñas, construidas en planos sucesivos, apareciendo en forma de anfiteatro en medio del bosque. Gruesos pilares de piedra rodean los patios de cada una de estas pagodas, y el todo está cerrado por galerías cubiertas que reciben la luz del exterior, destinadas á conservar las enormes estátuas alineadas estrechamente y que representan budas de semblante enfadado, y en las posiciones más extravagantes.

Célebres estatuas de bonzos veneradas en la pagoda de los Quinientos genios

En lo alto se encuentra la pagoda de cobre finamente cincelado y construída ella sobre basamentos del más rico mármol blanco. Hállase aun bastante bien conservada y su aspecto es realmente notable.

La tal pagoda ha sido construída sobre el sitio que ocupaba el palacio del rey Yun-Nan, antes de la conquista de esta provincia por los chinos. Todavía se puede contemplar en ella la lanza y la espada de aquel rey, arma simbólica y de grandes dimensiones, que parece más bien construída para un gigante que para un hombre del común de los mortales.

Las otras tres vistas que ofrecemos se refieren á costumbres japonesas. En una de ellas aparecen tres *musmés* bailando la danza del abanico; en otra un grupo de atletas que exhibidos desde medio cuerpo enseñan sus abundantes músculos; y finalmente, la tercera vista enseña la manera de cómo ejercen el arte de la esgrima los hijos del país del Loto, del arroz y del te.



Asalto entre esgrimistas japoneses

Pour rire

UN LUSTRABOTAS MODELO



1—Lustrate, signore.
—Bueno, pero tené cuidao, gringo, que son estrenaos.
2—Vedete... vedete... Estaronno como il charulo... ¡Guarda...
—Pero, ¿qué hacés?... Me vas á voltear...



3—No, caro, é comoditá. Vedete... vedete il lustro...
—¡Eh! ¡Animal!... ¡Gringo!... ¡Soltame!
4—Vedete... vedete... Cosí é piú mai comoditá. Va presto... ¡va presto... Un secondo...
—¡Celador!... ¡Celador!...



5—¡Ma qué celatore... caro! Un po de pacenza... Vedete... vedete...
—Asesino... ¡Celador!... ¡Celador!...
6—Eco... Vedete... vedete... Come il charulo... Cosí presto... Cosí buono... Eco il capelo... Come il charulo...
—Como el «charulo» me dejaste... Gringo bruto... Así te parta un rayo!



¡Buen viaje! — Fuerza! ¡Fuerza!



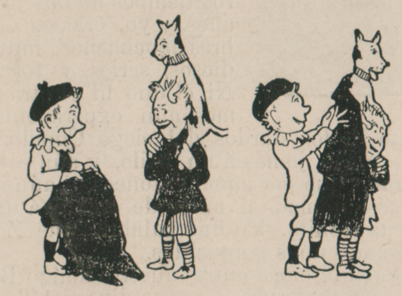
¡Pataplum! — ¡Estamos frescos!

LAS DIABLURAS DE PEPITO



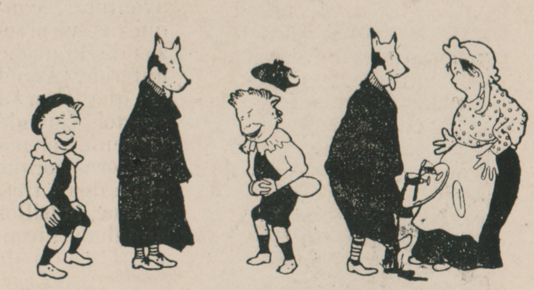
1—¡Una idea, Janito!
—¿Cuála?

2—¿Vamo á asustá á Gaseosa?
—Gueno.



3—Te quelgas el pero...

4—Despés ponemo la capa.



5—Ya etá. ¡Gaseosa! ¡Gaseosa! ¡Mamá la llama! ¡Ponto!

6—Uuuuuuh...! El cuco!
—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Ladrones! ¡Ladrones!



Lirofanda, el ideal de un poeta decadente



La primera calaverada

Mi amigo Zanon, compañero mío inseparable, de glorias y fatigas, en los primeros tiempos de mis juveniles años, y yo, éramos unos pobres muchachos, muy estudiosos, serios y formalitos. Ni el uno ni el otro habíamos aún experimentado el efecto de los dardos del ciego Cupido, ni habíamos ido jamás á un baile, y aún estoy por asegurar que por aquel entonces ni aún nos habíamos animado á mirar de frente á una muchacha bonita. En una palabra, que Zanon y yo éramos unos pobrecillos.

¡Qué diferencia entre nuestro amigo Bravo y y nosotros! ¡Aquél sí que se divertía! Todas las noches se iba á los bailes de máscaras y todas las mañanas nos contaba, al salir de clase, sus aventuras, conquistas y proezas de la noche anterior. ¡Aquél sí que tenía suerte! Cuando no tenía una novia era porque tenía dos ó tres, y sus bolsillos andaban siempre llenos de perfumadas cartitas azules y de color de rosa, que nos pasaba por debajo de la nariz, y de las que no nos enterábamos, como es natural, sino del olor á violeta, Ilang-Ilang, ó reseda que las perfumaba.



A veces nos enseñaba flores más ó menos marchitas, que antes de pasar á sus manos habían adornado el pecho ó los cabellos rubios de alguna de sus amadas; en otras ocasiones nos mostró rizados bucles de alguna femenina cabellera, despertando con ellos nuestra envidia y nuestras ilusiones. Pero Bravo era todo un hombre y nosotros éramos unos pobres muchachos. ¿Y por qué nosotros no podíamos disfrutar de las alegrías de la vida como nuestro compañero? ¿Por qué no podíamos ser tan calaveras como él? ¿Por qué teníamos que sufrir la humillación de ser confidentes de sus conquistas y de sus calaveradas, de las que hasta entonces habíamos sido incapaces? Aquello no podía continuar así. Era necesario ser calaveras también, era preciso hacer alguna conquista, y sobre todo, había que ir á un baile de máscaras. Ni Zanón ni yo sabíamos bailar, pero eso era lo de menos; á un baile de disfraz se va á dar bromas y á recibirlas, á hacer conquistas y á cenar copiosamente en buena y alegre compañía femenina. Iríamos á un baile, sí; estaba decidido y sólo faltaba ponerlo en práctica, para lo cual había que buscar un pretexto para faltar de casa una noche.

Por aquello de que quien busca encuentra, al fin hallamos la resolución del difícil problema, del modo más sencillo del mundo. Yo diría que iba á estudiar á casa de Zanon, quedándome allí toda la noche, y Zanon diría á su familia otro tanto, de modo que así creerían nuestros respectivos padres que estábamos estudiando, y no sospecharían, ni por asomo, nuestra calaverada. Así lo hicimos, y al fin nos reunimos la noche indicada en un cafetín, desde donde nos dirigimos á alquilar dos trajes de etiqueta para asistir al baile, en forma correcta.

Previamente, unas cuantas copitas de dorado Jeréz nos dieron ánimo para todo, pues no obstante nuestros deseos, hubo momentos en que estuvimos indecisos sobre si volvernos á casa ó lanzarnos al bullicio de la vida alegre. Optamos por lo último y nos dirigimos al Teatro Real, donde se celebraba el baile de la Sociedad de Escritores y Artistas, el mejor de todo el carnaval. ¡Qué aspecto el de la sala! ¡Era un ascua de oro! ¡Qué trajes descotados! ¡Cuántas mujeres hermosas! Porque, indudablemente, hermosas habían de ser todas aquellas mascaritas.

Aturdidos y deslumbrados, nos pusimos en un rincón, sin atrevernos á buscar pareja, cuando se nos presentaron dos buenas mozas cubiertas con largos capuchones de seda. Nos pidieron que les ofreciésemos el brazo y.... ¡cátate á Periquito hecho fraile! Ya habíamos hecho una conquista; ya podríamos hablar con orgullo delante de Bravo. ¡Ya éramos calaveras! Nuestras parejas nos hicieron bailar, y mejor ó peor, nos arrojamos á dar vertiginosas vueltas de vals, en tanto nos declarábamos de modo romántico á nuestras compañeras.

Llegó la hora de cenar y aquéllas nos propusieron que cenásemos, y claro está nos dirigimos al ambigú, donde nuestras dos máscaras empezaron á pedir de todo lo mejor y á comer con buen apetito, aun cuando sin querer quitarse la careta, pues nos dijeron que eran casadas y temían que las vieran. ¡Casadas! ¡Aquello sí que era ser unos calaveras! ¡Bravo se quedaba ya chiquito al lado nuestro!

Pedimos champagne entusiasmados, pagamos la cena, que fué muy cara, y entonces nuestras compañeras hicieron seña á dos mascarones que había en una mesa próxima y que se acercaron á nosotros. Nos hicieron una reverencia grotesca y en aquel momento cayeron las caretas de todos, pudiendo ver nosotros con horror que las buenas mozas eran nuestras madres y los mascarones nuestros papás, que se habían divertido á costa nuestra toda la noche, por haberse enterado de nuestros planes no sé aún por qué medio.

Zanón y yo quedamos anonadados. Para nuestra primera calaverada, ¡nos habíamos lucido!

J. DIEZ CANEDO.

Cabellera negra

(Traducción del francés).

Déjame aspirar largo tiempo el olor de tus cabellos y hundir todo mi rostro en ellos, como un hombre sediento en el agua de una fuente, y y agitarlos con mi mano como un pañuelo oloroso para sacudir los recuerdos en el aire ¡Si pudieses saber todo lo que veo, todo lo que siento, todo lo que oigo en tus cabellos!

Mi alma viaja sobre el perfume como el alma de los otros hombres sobre la música.

Tus cabellos contienen todo un sueño de velámenes y arboladuras, contienen grandes mares cuyas olas me llevan hacia climas encantadores, donde el espacio es más azul y más profundo, donde la atmósfera está perfumada por los frutos, por las hojas y por la piel humana.

En el océano de tu cabellera yo entreveo un puerto lleno de cantos melancólicos, de hombres vigorosos de todas las naciones y navíos de todas las formas, diseñando sus arquitecturas finas y complicadas sobre un cielo inmenso donde se expende el eternal calor.

En las caricias de tu cabellera encuentro las languideces de largas horas pasadas sobre un diván en el camorote de un navío, mecido por el balanceo imperceptible del puerto, entre las flores y las bebidas refrescantes.

En la ardiente hoguera de tu cabellera respiro el olor del tabaco mezclado de opio y de azúcar; en la noche de tu cabellera veo resplandecer el infinito del azul tropical; en las costas vellosas de tu cabellera me embriago con los colores combinados del alquitrán, el almizcle y el aceite de coco.

Déjame morder largo tiempo tus trenzas pesadas y negras. Cuando muerdo tus cabellos elásticos y rebeldes, me parece que devoro recuerdos.

CHARLES BAUDELAIRE.

¡CAMPAÑA ORIENTAL!



Una carreta en viaje

Notas administrativas

Ponemos en conocimiento del público, como una saludable prevención, que el individuo Anselmo Palma, que por unos días fué nuestro empleado y que desapareció de las oficinas de esta Administración de la noche á la mañana, invocando nuestro nombre, cobró á un conocido señor de esta ciudad la suma de quince pesos que ya había sido satisfecha, valiéndose de un formulario de recibo que nos logró sustraer en el poco tiempo que figuró como empleado de nuestra Administración. Prevenímoslo, para que se esté en conocimiento de los antecedentes de tal sujeto, y para que todos nuestros acreedores no satisfagan en adelante cuenta alguna nuestra que no lleve el correspondiente sello administrativo de LA ALBORADA.

—

La administración de este semanario ha resuelto con respecto á los señores interesados de campaña, cobrar los números sueltos de la semana, á razón de **15** centésimos ejemplar, en lugar de **10** como se acostumbraba hasta el presente.

—

AL SEÑOR MELCHOR ADRUELL.—Florida.—Se ruega nuevamente á este señor, tenga á bien chancelar su deuda á la brevedad posible.

riendo borrar un pensamiento del que se avergonzaba.

Y muy repugnante debía ser ese pensamiento, cuando el joven cínico lo rechazaba con tanto horror.

Todo este monólogo lo sostenía Julián mientras se vestía, al salir de la cama.

III

Hacía una semana poco más ó menos que se había celebrado el matrimonio de Martín y Luisa, y en todo ese tiempo no logró el futuro abogado resolverse á pasar el Rubicón, aunque cada día, al despertar, se proponía el problema del examen, y de una cosa en otra, iba cambiando de argumento, concluyendo siempre en algo que nada tenía que ver ni con su profesión ni con su matrimonio.

Sin embargo, ejercía su práctica en el bufete de un abogado notable, que no lo tomó en serio, considerándolo sólo como un muchacho listo y calavera de buen tono.

Y escribía regularmente á su prometida Carmen, epístolas llenas de lugares comunes, que parecían deliciosas y originales á la pobre joven, que se encontraba en su primer amor.

Julián contaba sin la huéspeda.

Es decir, sin su primo Cenobio, que era, como todo ranchero, hombre práctico, y no dejaba prolongar indefinidamente esas situaciones.

Una hermosa mañana, cuando más engolfado estaba Julián tejiendo sus telarañas y revolviendo en un costal amores, deseos, estudios, porvenir y lamentos por el pasado, estalló el trueno gordo.

Es decir, llegó el ranchero sin hacerse anunciar previamente; pilló á Julián en la cama y le dijo.

—Buenos días, Julián. ¿Estás enfermo?

Julián, pasado el primer momento de asombro, recobró su sangre fría insolente, se arrojó al cuello de Cenobio y hubo abrazos con conato de estrangulación.

—¿Estás enfermo? repitió el ranchero cuando hubo pasado la avalancha de efusiones fraternales.

—Jamás me he encontrado tan bien de salud.

—Como estás saliendo de la cama y van á dar las doce....

—Poco entiendes de la vida urbana de la gran capital, Cenobio.

—Si dices que no entiendo nada, dirás verdad, hermano, y la verdad no ofende.

—Pues bien, sábete que aquí nadie se levanta antes del mediodía.

—¡Toma! ¿Y esas gentes que he visto ahora mismo por la calle?

—Son gentes de fuera, que han venido aquí para negocios.

—¿Y con quiénes los hacen, si los de la ciudad están en la cama? preguntó el ranchero con aquella lógica inflexible de la gente de su especie.

—Te digo que no entiendes de eso, Cenobio.

—Por eso te pregunto á tí, que eres tan instruido, Julián. Pero no hablemos de ello, si es cosa que no te agrada, que poco he de aprovechar de cuanto me digas sobre el particular.

—No, no es eso, Cenobio.

—A mí me basta con saber que en la capital las gentes comienzan su trabajo á la hora en que los del campo concluimos el nuestro.

—Es que aquí vivimos de noche. El teatro, los bailes, las tertulias....

—¿Y ésa es la vida?

—Pues....

—Prefiero siempre mi cama, Julián.

—Y á todas éstas, ¿á qué debo tu visita, tan agradable como imprevista?

—Pues ahí verás, Julián.

—Vé diciendo, Cenobio.

El ranchero se rascó la cabeza, como hombre que ha madurado un plan y en el momento de llevarlo á cabo se encuentra con un obstáculo imprevisto.

O como el enamorado novel que, tras larga vigilia, ha concertado una declaración, y al encontrarse en el instante preciso siente que se embrollan las palabras y huyen los conceptos.

Aquella actitud alarmó á Julián, que se sabía de memoria á su primo.

—Esto es grave, pensó el muchacho sin atreverse á dar punto á aquella indecisión de Cenobio.

—Pues ya verás, Julián, empezó á decir el ranchero repitiendo la última frase que había pronunciado.

Y después á quemarropa:

—¿Cuándo te recibes de abogado?

Julián dió un salto. Cenobio le miraba con atención.

—¿Que cuándo me recibo de abogado? preguntó Julián para ganar tiempo.

—Eso es, contestó Cenobio.

—Pues mira, cuando entraste me estaba yo haciendo la misma pregunta....

—¿Y qué te contestaste, Julián?

—Pues no me contesté nada, Cenobio, porque no me dejaste tiempo para ello. Pero es seguro que la próxima vez que nos veamos te podré contestar categóricamente.

—¿Y cuándo será esa vez? preguntó el ranchero sin desconcertarse ante la audacia y los subterfugios del estudiante.

—Cuando tú quieras. En navidad, por ejemplo, que iré á pasar la fiesta con ustedes.

—¿A dónde irás á pasar las fiestas?

—Con ustedes he dicho, á San Pedrito.

—Ya sabes, hermano, que la puerta de la casa te está cerrada.

Julián dió un paso atrás. Sus facciones se desencajaron, se le erizó el cabello, se puso sumamente pálido, reflejando todos los signos exteriores del terror.

—¡Cenobio!... balbuceó castañeteando los dientes como si tiritara de frío.

—Ya te lo dije la última vez, prosiguió el ranchero, que no se pudo fijar en el pánico de Julián por estar éste de espaldas á la única ventana por donde entraba la luz, que bañaba de lleno la faz de Cenobio.

—¡Ah! ¡sí! suspiró el estudiante, como si se viese libre de un gran peso ó como si el alma le volviese al cuerpo, según la gráfica frase vulgar.

—No volverás á entrar en mi casa, Julián, sino cuando toques la puerta con el canuto de

(Continuará).

gresar en la comunidad, fué el de no asistir jamás á ninguna familia de esa nacionalidad, el no haber entonces en el convento ninguna otra hermana que reuniera las condiciones exigidas por la superiora, me hizo ofrecerme voluntariamente para ir á asistir á aquellos enfermos. Hay en la vida momentos, prosiguió sor María, con amargura, en que los minutos nos parecen siglos; y eso me ocurrió, cuando comprendí que me hallaba en la casa de la señora Ridal... ¡Grande fué mi culpa!... sí, Lionel; ¡pero no ha sido menor el castigo! y he sufrido tanto, que no dudo que el Señor me perdonará.

—¡Oh! sí, Bibiana, exclamó el joven, usted debe haber alcanzado su perdón.

La condesa inclinó la cabeza con abatimiento y prosiguió después de una larga pausa:

—Así lo creo, Lionel; pero mi obra aun no está terminada. Antes de abandonar esta casa he de preparar á su esposa para que lo reciba.

—¡Imposible, Bibiana! ¡Imposible! exclamó el joven con el mayor espanto; ¡hablar usted á Leonor de mí! ¡oh! ¡tanta abnegación, tan enorme sacrificio, no puedo permitirlo!

—Olvida usted, repuso la condesa con entereza, que Bibiana ha muerto con su amor y sus pasiones. Sea ésta, pues, señor Ridal, la postrera vez que ese nombre suene en mis oídos. Recuerde para siempre que hoy me llamo sor María.

El joven nada contestó; había quedado confundido.

—La señora Ridal, continuó sor María con dulzura, ha estado y aun está muy enferma; una alegría repentina creo pueda causar la muerte á la criatura más pura, más dulce y noble que he conocido; un verdadero ángel, que lo ama á usted como no suelen amar muchas mujeres en este mundo. Me ha referido su historia, demostrándome sincero cariño; así es, Lionel, que le suplico que jamás traicione mi secreto y le permita llevar en el corazón el inocente amor que siente por mí.

—¡Oh! Sí, se lo prometo, interrumpió Lionel con vehemencia; nuestro cariño hacia usted, condesa, nunca será suficiente para pagar la deuda de gratitud que hemos contraido.

—Nada tiene que agradecerme, repuso Bibiana vivamente; en lo hecho por su esposa y por sus hijos va envuelta mi propia salvación. Y ahora, añadió sor María después de breves momentos de silencio, es necesario pensar cómo saldré de esta casa; usted puede ayudarme diciendo que mi partida obedece á un repentino aviso llegado del convento. ¿Lo hará usted?

—Sí, sor María; haré todo cuanto me ordene; y con lágrimas en los ojos preguntó:

—¿Dónde va usted ahora? ¿á París?

—Sí, expuso la condesa con lúgubre acento; para seguir después á un lugar muy lejos, donde nunca volveré á ver á ninguna de las personas que me han conocido. Nuestra superiora desea enviar varias hermanas á China y me he ofrecido á ser una de ellas.

—¡A China! profirió Lionel con asombro, mientras una expresión de tristeza se pintaba en su semblante; entonces ¿no piensa usted volver al mundo?

—¡Nunca, Lionel! Por penosa que sea la vida en aquel apartado lugar, siempre me será mucho más agradable que la que brinda ese mundo á que usted se refiere.

—¡Ah! ¡Miserable de mí! ¡Y pensar que yo fuí la causa de tanta desventura! De modo que ¿no volveré á verla?

—No, Lionel; pero mi corazón se estremecerá de gozo al pensar en la dicha que reinará en esta casa. ¡Oh! sí, prorrumpió sollozando; prométame que procurará hacer feliz á su esposa.

—Sí, sor María, se lo prometo, murmuró el joven muy enternecido.

—¡Gracias, Lionel, gracias!... Ahora voy á despedirme de Leonor y á prepararla para que pueda usted subir á verla. ¡Adiós!...

—¡Adiós, Bibiana! tartamudeó el desconsolado joven, casi imperceptiblemente.

Y trató de estrechar las manos de la condesa, pero ésta tomó el crucifijo, lo acercó á los labios de Lionel y desapareció sonriendo dulcemente.

CAPÍTULO XLVIII

Cuando Bibiana entró en el dormitorio de Leonor hallábase ésta esperándola para levantarse.

Sor María la besó cariñosamente, y al vestirla eligió un delicado traje color rosa.

—¿Por qué me adorna tanto hoy, hermana?

—Porque aunque está usted siempre bella, deseo que aparezca más hermosa que nunca.

—¡Ah! amiga mía, me confunde con sus alabanzas, murmuró Leonor con una sonrisa encantadora.

—Nunca, replicó la condesa, podremos llamar alabanzas á las realidades: sin embargo, si fuera posible, quisiera poderla arreglar de modo que apareciera aun más hermosa de lo que es; y para conseguirlo pondremos aquí ahora este lindo almohadón, para que apoye la cabeza; este precioso chal para que se abrigue, y este artístico jarrón de flores á su lado: y combinando las cortinas de esa ventana para que penetren hasta usted los rayos del sol, al contemplarla, podremos creer que nos hallamos ante la más hermosa pintura.

Y ejecutando sor María, á medida que hablaba, cuanto iba diciendo, concluyó por quedarse extasiada ante la sorprendente y simpática figura de la señora Ridal.

—Me siento orgullosa, murmuró Leonor alegremente. Ahora sólo falta poner nombre á tan extraordinario cuadro; ¿le parece á usted á propósito el de «La enferma caprichosa»?

—¡Oh, no! Debemos darle otro mucho mejor; déjeme pensarlo.

Y acercándose después á la convaleciente, se arrodilló á sus pies y la contempló con ternura.

Por la última vez los brazos de la condesa estrecharon el delicado cuerpo de Leonor, y en la expansión de su sentimiento obligó á la joven esposa á inclinar la cabeza, depositando un apasionado beso sobre su pálida frente. Colocadas en tan extraña actitud, tan cerca, no obstante estar tan separadas por sus respectivos sentimientos, las aproximaba aun más su mutua emoción, y en solemne y elocuente silencio cruzaron una mirada que pareció unir aquellas dos

(Continuará).

"LA ALBORADA"

PROGRAMA OFICIAL DE LAS CARRERAS QUE TENDRÁN LUGAR EN MAROÑAS EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1903

Á BENEFICIO DE LA ASOCIACIÓN DE ENSEÑANZA PARA NIÑAS POBRES

Comisarios: Carlos Saenz de Zumarán, Alberto Susviela Guarch, Juan V. Tourem

1.ª carrera—Premio «Fe»

Handicap para caballos de 4 años y más de edad, perdedores y ganadores de una carrera en todo tiempo. —Distancia: 1000 metros.—Entrada: $ 10.—Forfait $ 5.—Premios: 350 al 1.º y 50 al 2.º.—A la 1.50 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Girondino	1	«Persimon»	oscuro	4	57	Rusticus—Helena	ch. ng. bda. y g. punzó
S. Las Ortigas	2	«Solferino»	dorad.	6	56	Guerrillero—Linterna	ch. az. mgs. y g. blanca
S. Buenos Aires	3	«Chacón»	zaino	4	56	Wagran—Marejada	ch. az. mgs. gran. g. col.
S. 20 Septiembre	4	«Tritón»	zaino	7	56	Cavour—Santuzza	ch. y g. p. mgs. b. g. v.
S. Uruguay	5	«Albricias»	zaina	4	54	Progreso—Bettina	ch. celeste g. blanca
S. Castañeda	6	«Ariza»	zaina	4	54	Aquiles—Clairette	ch. y g. bl. mgs. y g. col.
S. Miguelete	7	«Orinoco»	zaino	5	52	Timias—Nessie	ch. y g. oro y v. á ray. h.

Pronóstico: «Ariza».

2.ª carrera — Premio «Beneficencia»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 1300 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait $ 5.—Premios: 400 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 2 y 25 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Monzôn	1	«Cacique»	alazán	5	60	Guerrillero—Golondrina	ch. v. mgs. y g. col.
S. Misiones	2	«Aguari Guazú	alazán	6	59	Offenheit—Cuartelera	ch. oro viejo g. azul
S. Tribuna	3	«La Perichole»	zaina	5	57	Néapolis—Migraine	ch. oro g. violeta
S. Santa Lucía	4	«Acomodo»	oscuro	7	57	Salomón—Princesa	ch. col. mg. y g. oro viejo
E. Clover	5	«Hierro»	alazán	5	54	S. Honorat—Hippolyte	ch. a. mgs. oro g. azul y o.
S. Cololó	6	«Zazá»	zaina	4	52	Napoleón—Zig-Zag	ch. y g. c. bda. y mg. neg.
E. Chantilly	7	«Proclama»	dorad.	4	49	Guerillero—L'Marechale	ch. y g. punzó
S. Principiante	8	«Calandria»	zaina	3	51	Offenheit—Cattel	ch. az. á l. oro g. azul y o.
S. Tormentoso	9	«Vendaval»	alazán	3	49	Jonquitt—Lucila	ch. y g. gda. y b. á r. h.
S. 20 Septiembre	10	«Divisa»	zaina	6	49	Aquiles—Rachel	ch. y g. puz. bda. bl. g. v.
S. Nico Pérez	11	«Americana»	zaina	4	46	Progreso—Fatinitza	ch. y g. a. y col á. ray. vt.
E. Chantilly	ff.	«Cincinato»	alazán	4	51	Offenheit—Circé	ch. y gorra punzó.
S. Apolo	ff.	«Yararaca»	zaina	5	56	Exmoor—Serpentina	ch. turquesa g. colorada

Pronóstico: «Zazá».

3.ª carrera—Premio «Comparación»

Para caballos de 3 y 4 años.—Distancia: 2000 metros.—Premios: $ 700 al 1.º y $ 100 al 2.º—Entrada: $ 20.—Forfait: $ 10.—Peso por edad.—A las 3 y 10 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Cololó	1	«Digón»	zaino	4	60	Progreso—Ondina	ch. y g. col. b. y mgs. n.
S. Recuerdo	2	«Amina»	zaina	4	58	Mivoisin—Mis Bowler	ch. y gorra azul
S. Salsipuedes	3	«Acuerdista»	tordillo	3	53	Progreso—Fornarina	ch. punzó, mgs. y g. viol.
S. 20 Septiembre	4	«Bruma»	alazana	3	51	Litigation—Violeta	ch. y g. p. mgs. bls. b. v.
S. Lutece	5	Miss Mantova	colorada	3	51	Guerrillero—Generala	ch. y g. p. b. bl. mgs. a.

Pronóstico: «Bruma».

4.ª carrera—Premio «Esperanza»

Handicap para productos de 3 años.—Distancia: 1800 metros.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.—Premios: 450 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 3 y 50 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Las Piedras	1	«Pichinango»	zaino	3	55	Progreso—Vanda	ch. bca. á lun. pzó. g. pzó.
R. Guadalupe	2	«Chazel»	zaina	3	53	Progreso—Aigrette	ch. violeta g. naranja
E. Clover	3	«Botafogo»	colorado	3	53	Bolívar—Esparta	ch. a. mgs. oro g. a. y oro
S. Cuaró	4	«Gool Fieel»	zaino	3	52	Jonquill—Gilda	ch. mar. g. oro y n. á ry.
E. Chantilly	ff.	«Proclama»	dorad.	3	57	Guerrillero--La Marechale	ch. y gorra punzó
S. Uruguay	ff.	«Arbolito»	zaino	3	52	Hervidero—Realité	ch. y gorra azul

Pronóstico. «Botafogo».

5.ª carrera—Premio «Remate»

Handicap para todo caballo de 3 años y más edad.—Base de venta: $ 500. Por cada $ 100 menos, 3 kilos de rebaja. Peso por edad. Recargo de 3 kilos por cada Premio Remate ó á reclamar ganado en todo tiempo. —Distancia: 1200 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Premios: 400 $ al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 4 y 25 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Santa Lucía	1	«Monja»	alazana	6	57	Hannover—Muchacha	ch. col. mgs. y g. oro viejo
S. Tribuna	2	«Adagio»	zaino	6	56	Acheron—Saloneta	ch. oro g. violeta
S. Cololó	3	«Ipiranga»	tordillo	3	51	Progreso—Calaguala	ch. y g. col. bda. y mg. n.
S. La Sierra	4	«Gatita»	dorad.	4	51	Guerrillero-Ametralladora	ch. y g. col. y n. á ray. h.
S. Imperio	5	«Uruguayo»	zaino	4	50	Júpiter—Melilla	ch. y g. verd. ribs. negros
S. Las Ortigas	6	«Solferino»	dorad.	6	50	Guerrillero—Linterna	ch. azul mgs. y g. bl.
S. Tormentoso	7	«Ventarrón»	zaino	5	50	Exmoor—Mireille	ch. y g. gda. y bl. á r. h.
S. Principiante	8	«Calandria»	zaina	3	49	Offenheit—Catel	ch. az. á lun. oro g. az. y o.
S. Uruguay	9	«Albricias»	zaina	4	48	Progreso—Bettina	ch. celeste g. blanca
S. Martinica	10	«Mont Pelée»	zaino	3	48	Offenheit—Medusa	ch. y g. cel. y b. á r. v.
S. Cuaró	11	«Suárez»	zaino	4	47	Napoleón—Glicina	ch. mar. g. oro y mgs. á r.
E. Exmoor	12	«Nativa»	zaina	4	45	Lucrecio—Ilusión	ch. r. alm. n. g. r. y ng.

Pronóstico: «Ventarrón».

6.ª carrera—Premio «Caridad»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 2000 metros.—Entrada: $ 10.—Forfait $ 5—Premios: 500 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 5 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
E. Chantilly	1	«Kartoum»	alazán	5	62	El Amigo—Violette	ch. y gorra punzó
E. Chantilly	2	«Krupp»	alazán	5	49	Guerrillero—Nena	ch. y g. punzó
S. Cololó	3	«Digón»	zaino	4	62	Progreso—Ondina	ch. y g. col. bda. y mg. n.
E. Clover	4	«Paolín»	alazán	5	56	Bolívar—Bettina	ch. az. mgs. oro g. az. y o.
S. Tejera	5	«Chiquito»	zaino	4	52	Express—Favorita	ch. p. á lun. blcos. g. pzó.
S. Cuaró	6	«Meca»	alazana	5	50	Guerrillero—Iona	ch. m. g. oro y ng. á ray.
S. Recuerdo	7	«Fido»	zaino	5	45	Montevideo—La Fortuna	ch. y gorra azul
S. Apolo	8	«Yararaca»	zaina	5	42	Exmoor—Serpentina	ch. turquesa g. colorada
R. Guadalupe	9	«Mariscal»	zaino	5	40	Offenheit—Kitten	ch. viol. g. naranja

Pronóstico: E. Chantilly.

NOTAS.—Las condiciones de este programa se refieren al momento de la carrera. Media hora antes de la fijada en el programa para cada carrera, el propietario ó su mandatario inscribirá en la pizarra de la balanza el nombre de los caballos que hayan de correr. Si esta declaración no se hiciera ó se efectuara fuera de tiempo, el propieterio no podrá hacer correr sino mediante el pago de $ 10 de multa por cada caballo. Si el caballo inscripto en la pizarra no corriese por causa imputable al propietario ó sus dependientes, abonará igual multa. La primera carrera se correrá á la **1.50** p. m. El ferrocarril saldrá de Daymán y Miguelete á la **1.15** p. m.—Precios de costumbre.

PAGINA QUE INTERESA LEER

BREVEMENTE

REGALO VALIOSO A LOS SUSCRIPTORES DE "LA ALBORADA"

¡¡¡2 NOVELAS!!!

por entregas de 8 páginas cada novela, que irán intercaladas semanalmente en el periódico. El suscritor podrá con facilidad coleccionar la obra completa, separadamente del periódico. Las dos novelas empezarán á publicarse á un mismo tiempo, á fines de noviembre ó principios de diciembre.

OBSERVACIÓN

El público sabe y está acostumbrado á pagar 0.10 centésimos por cada entrega de novela que consta de 8 páginas. Este periódico dará 2 entregas, á más la revista, por los precios de costumbre indicados en tarifa aparte.

AL PUBLICO

Los interesados deben anticiparse á hacerse suscriptores á fin de poder obtener todas las entregas desde el comienzo de las obras

PREVENCIÓN

La administración de LA ALBORADA no se hace responsable por suscripciones pagadas adelantadas, en las diversas agencias de periódicos de esta capital.

Los suscriptores de la capital que deseen abonar adelantado, deben hacerlo directamente con esta administración, 18 de Julio 194.

GALERÍA "HACENDADOS EN EL URUGUAY"

Se pide á los señores estancieros quieran contestar, á la mayor brevedad posible, las comunicaciones que les ha dirigido esta Empresa, solicitando retratos y datos de sus establecimientos, á fin de organizar el orden y darles la colocación necesaria en la susodicha Galería.

Los estancieros que no no hayan recibido dichas comunicaciones ó bases, pueden reclamarlas al señor administrador de LA ALBORADA – calle 18 DE JULIO 194, Montevideo.

NOTA—A indicación de algunos amigos, la orla con retrato, en vez de publicarse en la última página de las tapas, como se dijo en la circular, irá en una de las páginas del texto.

PESOS 10.000 PESOS

Desde el 12 de Septiembre hasta el 31 de Diciembre de 1903

Interesa á todos los lectores y suscriptores de "La Alborada"

La empresa de este semanario regalará á todo suscriptor ó lector que mande á la Administración de LA ALBORADA *una nueva* suscripción semestral de $ 3, ó anual de $ 5, pagadera adelantada, un quinto de la lotería del Hospital de Caridad, cuyo premio mayor sea de $ 10,000.

El quinto de lotería pertenecerá á la semana en que se envíe la suscripción si la lotería que se juega es de $ 10,000; de lo contrario, se le donará el quinto en la primera próxima jugada de ese premio.

Todo suscriptor ó lector que consiga de *una vez* 5 suscripciones anuales ó semestrales pagadas adelantadas en esta Administración se le regalará *un entero* de la misma lotería de $ 10,000.

La elección del número queda á cargo de LA ALBORADA.

Las suscripciones que consigan los lectores ó suscriptores de campaña, en caso de coincidir la fecha en que se remita la suscripción ó suscripciones, con la de extracción, á fin de evitar malas suposiciones, no tendrán el beneficio del quinto ó billete hasta la primera próxima jugada.

A los mismos señores se les avisará con tiempo el número del quinto ó billete regalado, para constancia de las cifras de los mismos, y que no se les enviará por correo á fin de evitar extravíos.

La Administración de LA ALBORADA, comunicará á los interesados de campaña si están los números premiado, no entregándose el importe del premio, ó el billete, á ninguna persona que no justifique ser dueño ó apoderado de la persona agraciada.

NOTA—Este regalo no reza con los señores Agentes que perciben comisión.

Todas las comunicaciones deben ser dirigidas al Administrador de LA ALBORADA, señor Agustín Salom, CALLE 18 DE JULIO 194, Montevideo.

La suscripción semestral adelantada vale $ 3, la anual íd. $ 5.

Recórtese el siguiente boleto y envíese al Administrador de LA ALBORADA, teniendo cuidado de llenarlo con letra clara.

Señor Administrador de LA ALBORADA:

Puede Vd. anotarme entre los suscriptores de LA ALBORADA, *á cuyo efecto le envío la cantidad de pesos* ....

para pagar adelantado ....

Vencido ese término de tiempo daré aviso de continuar ó de eliminarme como suscriptor.

Fecha ....

Firma del suscriptor ....

NOTA—*Mi dirección es:* ....

Firma del propagandista: ....

Es indispensable para obtener el billete de lotería presentar al suscritor en este boleto.



Pastillas del Globo para la tos y resfriados: caja con receta $ 0.30 cents.

¡¡¡ XALAMBRI !!!

Reputado maestro en calzado fino

TITULANLE "ZAPATERO DE PRESIDENTES"

¡Visítelo Ud!

25 DE MAYO, 172 -- MONTEVIDEO

TIENDA DE EQUIPOS MILITARES

ANTONIO DE DOVITIIS

RES NON VERBA  MI FE ES DIOS

CASA ESPECIAL EN PAÑOS MILITARES Y CIVILES

SASTRERIA PARA CIVILES, MERCERIA Y TIENDA

130, CALLE 18 DE JULIO, 130 --- Casilla del Correo, 168

Esta casa recibe mensualmente las más selectas novedades en casimires, paños, etc., etc., directamente de Europa.

Ventas por mayor y menor á sus colegas los señores sastres de la Capital y de los Departamentos de campaña, y en las mismas condiciones comerciales practicadas en esta plaza.

Esta casa tiene contrato otorgado por el Superior Gobierno de poder confeccionar vestuarios á los señores jefes y oficiales del Ejército, y á los demás empleados civiles de la Nación mediante un descuento mensual, hecho con intervención de la Tesorería General del Estado.

Hace saber también que acaba de recibir un abundante y variado surtido de artículos europeos para la próxima estación de verano, que pone á su disposición á los precios acomodados de siempre.

Asimismo, esta casa tiene en venta toda clase de casimires para trajes, que ofrece en buenas condiciones tanto á particulares como á sastres.

Precios módicos — Visiten la casa antes de comprar en otra parte.

Menciónese «La Alborada»

No hay.—

Pero por si hay quien piense en competencia con los bazares de Irisity, que tome nota de lo que ofrezco hoy á mi numerosísima clientela. Batería de cocina de 26 piezas con una lámpara belga de regalo, por $ 9.00—Juego de mesa de 81 piezas con guarda rosa y azul con filete, $ 11.00 juego—Cubiertos de mesa metal blanco «Gombault», las 36 piezas $ 8.50—Los mismos para postres, $ 7.50—En fantasía para regalo no hay quien pueda competir en surtido y precios.

Casa Matriz: San José, 71 al 77, esquina Convención.

Sucursal: 18 de Julio 414 y 416, esquina Yaguarón.

B. Irisity.

Quinielas de Billar

18 DE JULIO, 32

Magnífico Cuadro de Profesores

GRAN CAFE SOLIS

Concierto todas las noches

Calle Buenos Aires

Frente al Teatro Solís

Almanaque Católico «Fé, Esperanza y Caridad» — Ejemplar $ 0.10 cents.—Se vende en todas las librerías.

PROFESIONALES

PEREIRA ANTENOR R. Escribano público. Rincón 63.

RINALDI Y GUERRA. Cirujanos dentistas. Plaza Independencia 113.

DR. V. CABRERA PEREZ. De regreso de su viaje á Europa ha reabierto su consultorio en la calle 25 de Mayo, 272, esquina á la de Treinta y Tres.

SOMBRERERIA COLON — JUAN VILIZIO—Calle 18 de Julio, 190 (entre Daymán y Río Negro).

MEROLA, A.—Sastrería del Río de la Plata.—Especialidad en el corte—Libreas para cocheros.—18 de Julio 234.

TALLER MARTINI—Trabajos de pintura en general.—Calle Río Negro número 198—Montevideo.

Talleres de "EL SIGLO ILUSTRADO", 18 de Julio, núm. 23.--MONTEVIDEO